

La Esfera

Año V Núm. 256

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE SEÑORA CON SU HIJA. cuadro de Antonio María Esquivel, propiedad del marqués de Urquijo

SIROLINE "ROCHE"

El frasco fcos 4.

Pidase en todas las buenas farmacias.

Tomada a tiempo, la SIROLINE preserva de enfermedades más graves a los que están atacados de afecciones de las vías respiratorias: *Catarros, Tos rebelde, Gripe, etc.*

Deben tomar la SIROLINE:

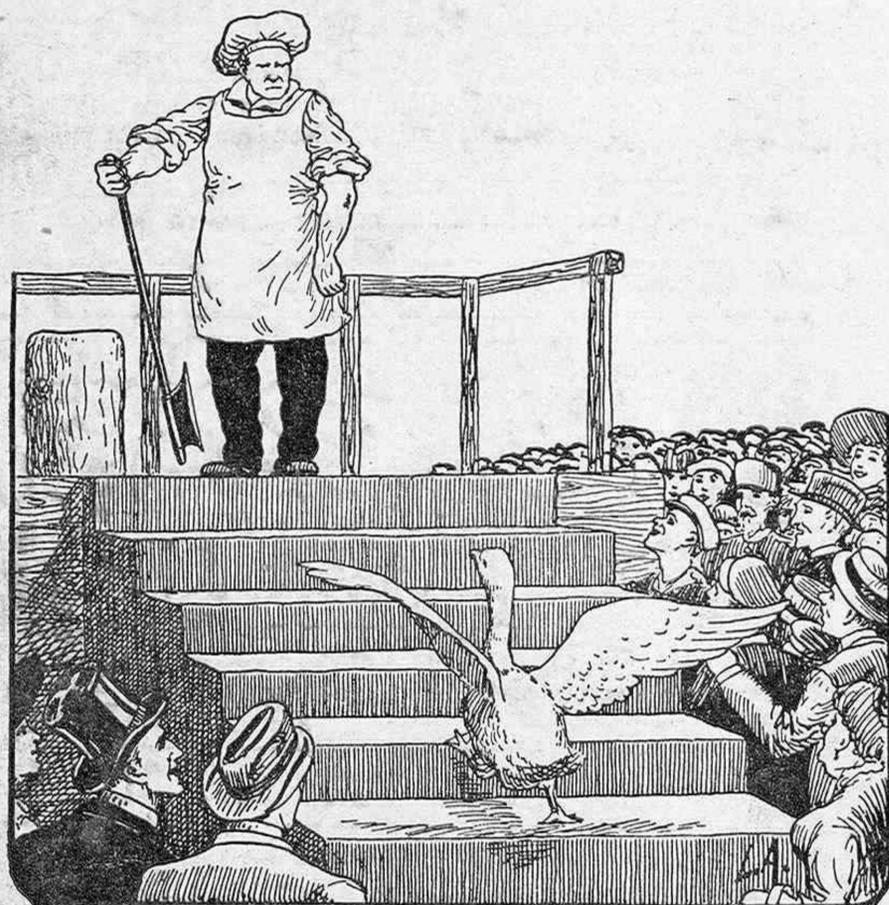
1. Cualquiera que se halle propenso a adquirir resfriados, porque más vale prevenir que curar.
2. Los niños escrofulosos, a los que mejora muchísimo el estado general.
3. Los asmáticos, a los cuales alivia considerablemente sus sufrimientos.
4. Los adultos y los niños atormentados por una tos pertinaz, a los que rápidamente contiene las quintas dolorosas.

UNDERWOOD



Campeón
de las
Máquinas de escribir
G. TRÚNIGER Y C.º

Balmes, 7, Barcelona. Alcalá, 39, Madrid.
CASA SUIZA



¡Oh muerte gloriosa por el
FOIE GRAS SIBERIA!

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España



Só'o yo campo
do nadie campa.
A bailar el bolero
y hacer piruetas
apuesto a todo el orbe
con la más guapa.
Dale que da'e,
usaré PECA-CURA
para agradarte.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moro-
reno (siete matices), rosa ó blanco, 2,20.—
Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25,
5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

PEDID las lociones y esencias para
el pañuelo, serie "IDÉAL", perfumes:
ADMIRABLE, ROSA DE JERICO, CHIPRE,
GINESTA, ROSA, MATINAL, MIMOSA, RO-
CIO FLOR, ACACIA, VERTIGO, VIOLETA,
CLAVEL, JAZMIN, MUGUET, SIN IGUA-
LES por su finura, intensidad y persistencia.

Esencia, 16 pesetas estuche; lociones, 4 y 6
pesetas, según frasco.—Ul.imas creaciones de
Cortés Hermanos, BARCELONA.

Con el título de **Divulga-
ción científica**, ha escrito el Dr. Benítez, de Málaga, un folleto sobre las enfer-
dades crónicas del corazón y de
los pulmones, cuyo trabajo re-
sulta interesantísimo a los car-
diacos, catarros, asmáticos,
enfisematosos y afectos de tu-
berculosis pulmonar. El folleto enviase gratis
a los enfermos de estas afecciones que lo pi-
dan al Dr. Benítez, Císter, 16, Málaga.



ALCOHOLATO
Suaviza la piel.
ALCOHOLATO
Para fricciones.
ALCOHOLATO
Perfume exquisito.
ALCOHOLATO
de Rosa, Quina, Violeta, Jazmín, Helio-
tropo ó Romero. Frasco, 6, 3 y 2 pesetas.
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

¡GUERRA A LA ANEMIA!
PARA
VIVIR
MUCHOS AÑOS

USEN LOS NIÑOS Y LAS PERSONAS MAYORES EL JARABE DE HIPOFOSFITOS SALUD

COMBATE INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL

RECHÁCESE TODO FRASCO QUE NO SE LEA EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA

• HIPOFOSFITOS SALUD •

EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermosilla, núm. 57, Madrid

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO. FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

"LA ESFERA" Y "MUNDO GRAFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año. Para informes y admisión, dirigirse al S. Director-Garante, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite gratis, á quien lo solicite,
☞ Catálogos y su Boletín mensual ☜

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gástrico é intestinal, Jaqueca

**TAMAR
INDIEN
GRILLON**

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

MAGNESIA PARA DISPÉPTICOS

Un especialista la recomienda en vez de Drogas

«Sólo aquellos que están constantemente al lado de los que sufren de indigestión y dispepsia pueden completamente darse cuenta del mal que causa el uso indebido de drogas y digestivos artificiales.» Esta observación la hizo un especialista recientemente, y añadió: «Yo casi nunca recomiendo el uso de drogas al tratar de turbaciones digestivas ó de enfermedades del estómago, pues en casi todos los casos he probado que la causa determinante es la formación exagerada de ácidos en el estómago y la consiguiente fermentación de los alimentos. Por lo tanto, en vez de las drogas que anteriormente se usaban en todas partes, recomiendo invariablemente el uso de magnesia para neutralizar las acideces y eliminar la fermentación de los alimentos; y los maravillosos resultados que he obtenido durante los últimos tres años me han convencido de que no hay mejor tratamiento para la indigestión, dispepsia, etc., etc. Debe, desde luego, entenderse claramente que yo no uso ó recomiendo tales formas de magnesia como citratos, acetatos, sulfatos, etc., pues éstas con frecuencia hacen más mal que bien; nada, pues, más que la magnesia pura *bisurada*, ó sea la forma recetada por los médicos, debe emplearse para neutralizar las acideces del estómago. No es difícil de obtener, pues en realidad veo que la venden todos los principales farmacéuticos al módico precio de pesetas 3,50 por frasco. Media cucharadita de magnesia *bisurada* tomada con un poco de agua después de las comidas es, por lo general, más que suficiente para neutralizar instantáneamente la acidez y eliminar la fermentación de los alimentos, obteniéndose así una digestión natural sin dolor, aun para los que sufren crónicamente. La magnesia *bisurada* debe siempre adquirirse en una botella de vidrio azul, y así puede conservarse por un periodo indefinido.»

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año	30 pesetas
»	Seis meses	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses	20 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

FOTOGRAFÍA BIEDMA

23, ALCALÁ, 23

Casa de primer orden □ Hay ascensor

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



ARTURO VENTURA GRAN PELETERÍA

1.ª Casa en modelos

CARMEN, 29, pral.-Teléf.º M-3.607.- Madrid

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



"¿Cómo es que pone Ud. objetos calientes sobre la mesa?
¿No teme Ud. arruinarla?"

"No, esta mesa está pulida con Cera Preparada de Johnson.
Da tanta protección al barniz que el calor no lo perjudica."

CERA PREPARADA DE JOHNSON

protege y conserva el barniz, haciendo mayor su duración y belleza. Limpia y pule en una operación. Cubre las manchas y rayas. Evita que el barniz se parta.

La Cera Preparada de Johnson puede usarse sobre el acabado más fino sin peligro alguno. La superficie como cristal que produce, protege el barniz y le dá el brillo de un espejo. No contiene aceite y no se pone pegajosa con el tiempo caluroso. No retiene las manchas de los dedos y no puede recoger el polvo. Puede usarse sobre

Muebles

Obra de madera

Linóleo

Automóviles

Pianos

Objetos de cuero

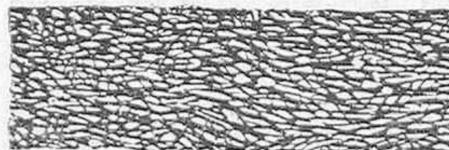
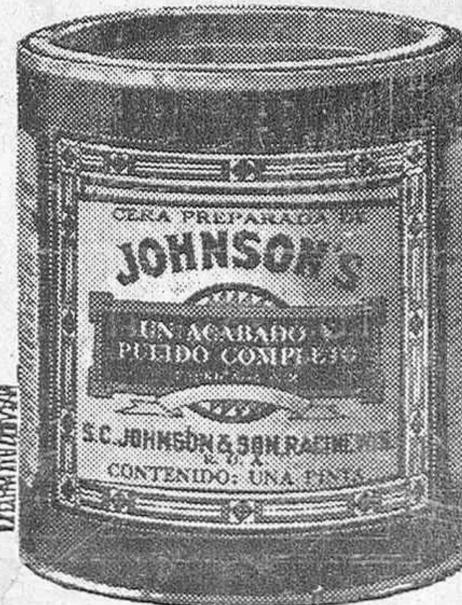
Quedará Ud. sorprendido de los resultados maravillosos de una sola aplicación de esta Cera.

El lugar donde haga Ud. sus compras puede proporcionarle los productos Johnson —si no los tuvieran, pueden obtenerlos de

S. C. JOHNSON
& SON

Fabricantes

Racine, Wis., E. U. A



La Esfera

Año V.—Núm. 256

23 de Noviembre de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



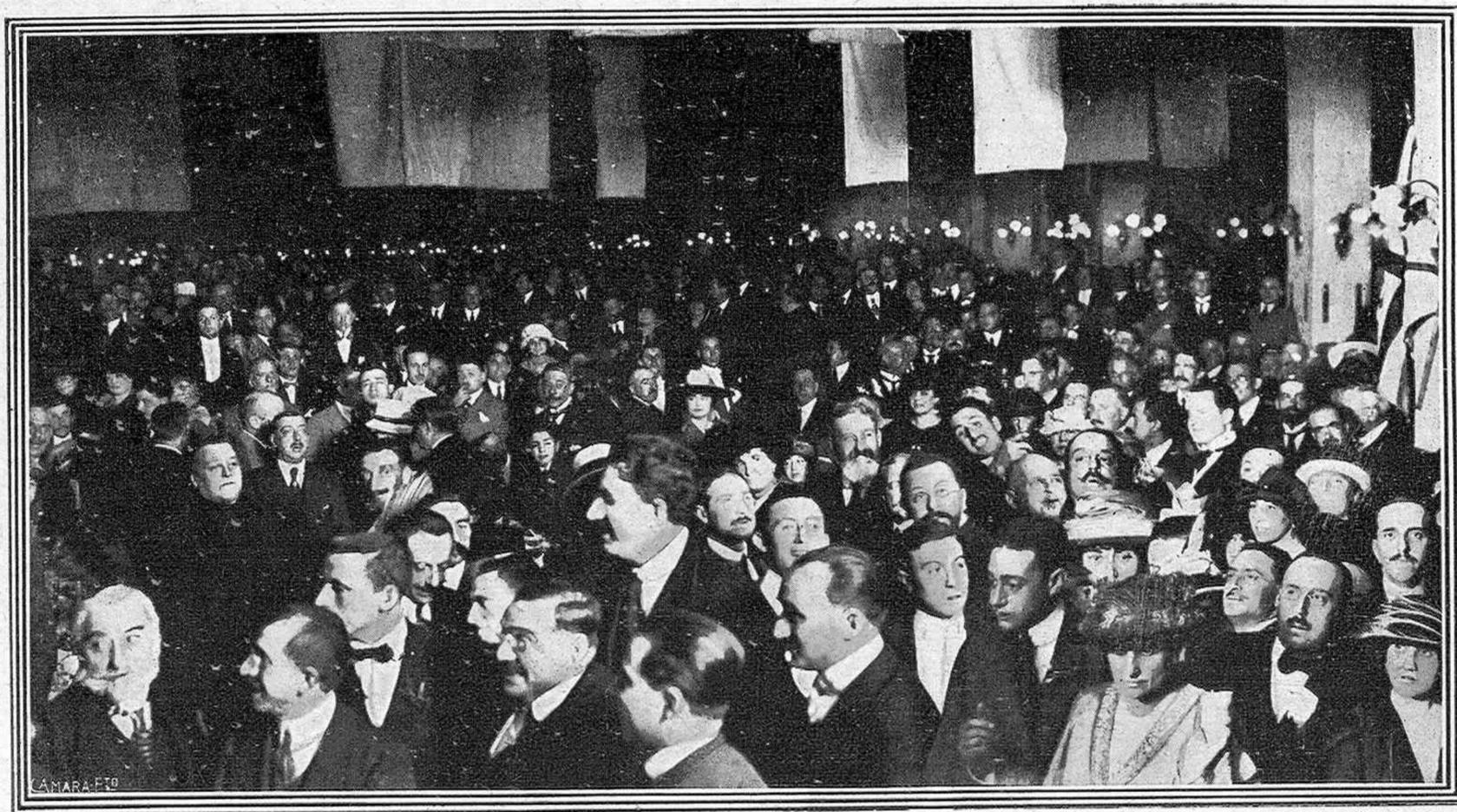
EL PRETEL DE LOS CONSEJOS

Cuadro de J. Muñoz Morillejo



DE LA VIDA QUE PASA

LA FIESTA DE LA PAZ



La "brasserie" del Palace Hotel durante la Fiesta de la Paz organizada por "Prensa Gráfica".--Un detalle del público ante la tribuna desde donde pronunció su discurso D. José Ortega Gasset

FOT. SALAZAR

Más allá de la confianza que teníamos en el éxito de la fiesta organizada por nuestros directores Francisco Verdugo y Mariano Zavala, alcanzó este éxito.

Tres mil personas llenaban la amplia *brasserie* del Palace Hotel, que engalanaban banderas de las naciones aliadas y la nuestra de las dos rútiles gallardías: roja y áurea.

La Victoria de Samotracia y un colosal busto del presidente Wilson modelado por el insigne escultor Mateo Inurria, y en cuyo basamento leíase la palabra *Pax*, respondían á los sentimientos de cuantos asistían á la fiesta.

Prensa Gráfica había rogado á José Ortega Gasset se dignara fijar en un discurso el alcance y la finalidad del grandioso acto.

Ortega Gasset es uno de los prestigios más sólidamente cimentados de la joven España. Escritor de recia contextura mental y polifacético estilo; filósofo de clara y amplia serenidad especulativa; orador en el cual la densidad del pensamiento se manifiesta en bellos ritmos verbales y frases de una ondulante armonía, Ortega Gasset tiene hace tiempo conquistado el admirativo respeto de sus contemporáneos.

De su discurso es esta jaculatoria de los heroísmos, que lo resume y concreta:

«¡Gloriosa Francia, patria de la libertad, hermana de la constancia, maestra de la vida risueña! Tú llegaste—decía mi corazón todos estos días—, tú llegaste enferma á las trincheras, pero tu voluntad, de severo y callado heroísmo, te hace salir de ellas con un cuerpo dotado de una nueva y eterna juventud.

»¡Gloriosa Inglaterra, que vas por la vida, lenta é incansable como las estrellas por el cielo!

»¡Gloriosos Estados Unidos! Tierra de mocedad, donde la vida pulsa con tal pujanza que no parece sino que todos los días la estrena. Nación multiforme que has sabido aspirar de los milenios pasados

la esencia de mejor humanidad, y poniéndola en manos de tu presidente has querido que con ella selle el porvenir!

»¡Gloriosa Bélgica, dolorosa de las naciones, que transida por las espadas, renaces consagrada por tus heridas!

»¡Gloriosa Italia que cumple su total resurgimiento, y vosotros los pueblos del Sur y de Oriente que habéis acertado á acompañar en su genial afán á esos pueblos mayores!

»España, esta poco afortunada España, en esta hora de la paz os envía un mensaje de gratitud. Habéis traído al mundo esta paz única y sin ejemplo en la Historia.

»Porque hasta ahora, señores, era la paz no más que la cesación de la guerra. Propiamente significaba paz algo negativo: el gesto de cansancio que hace el guerrero rendido.

»Pero ahora la paz es algo humanamente positivo y seguro: es la instauración de un nuevo modo fecundo de convivencia entre los hombres. Y esta paz nos la han traído con sus dolores esos pueblos.

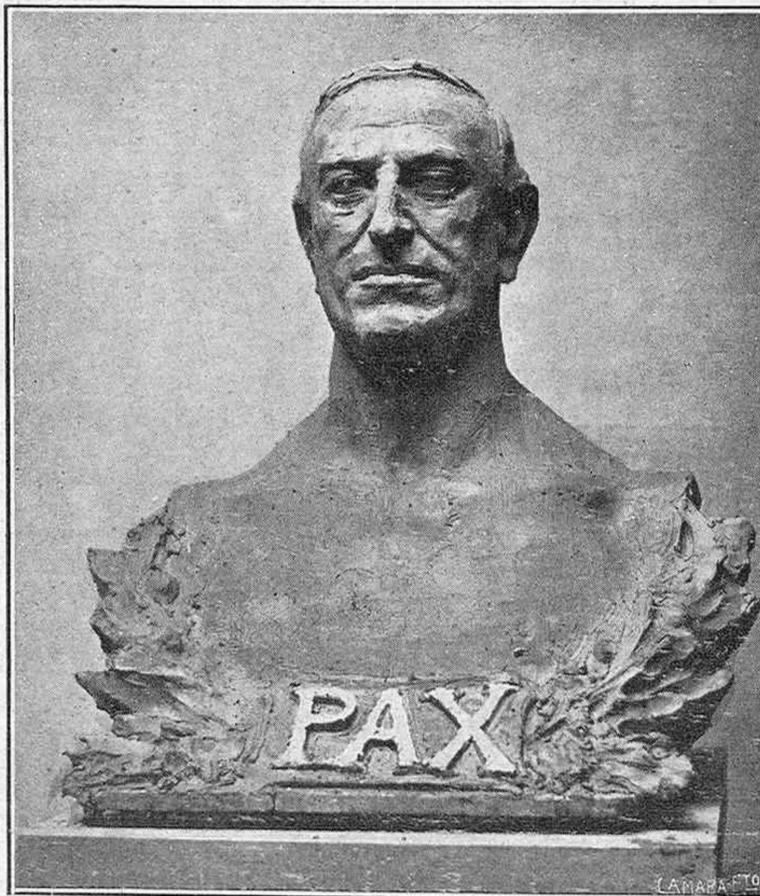
»Pero la hora requiere también un movimiento de generoso respeto hacia los vencidos, para esa raza, que, derrotada, ha sido la primera en aceptar el ideal de los que la vencieron.»

A Ortega Gasset, á los valiosos elementos de alta categoría intelectual y social pertenecientes á nuestra patria y á las colonias de los países aliados, se debió que nuestro acto fuera digno de los ideales y de los hombres cuyo glorioso triunfo festejamos el lunes pasado.

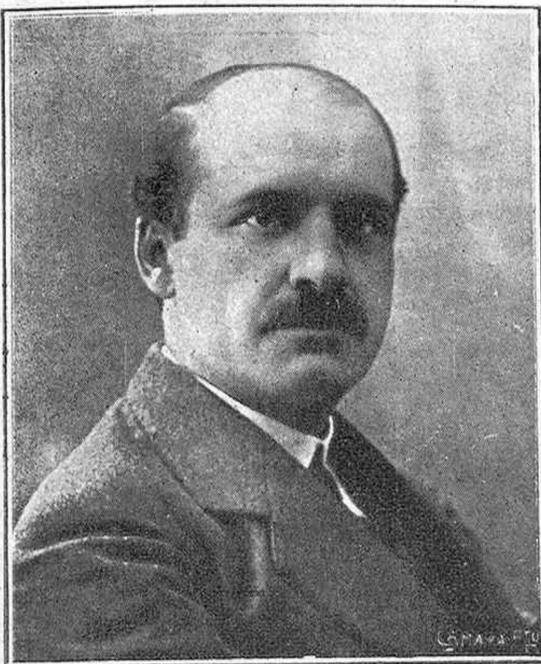
Respondió también la Fiesta de la Paz con el inmenso número de señoras que á ella acudieron, el renacimiento mundial del feminismo.

De tantos nobles sueños realizados, de tantas ansiadas utopías como la guerra ha impuesto como certezas indudables, es, acaso, el de la intervención franca y decisiva de la mujer en todos los aspectos sociales, el más simpático.

La mujer ha substituído al hombre en las empresas del espíritu y en los manuales oficios. Ha entrado en las fábricas, en los laboratorios, en los talleres. Y no por la substitución del hombre en los viriles trabajos forzosamente abandona-



Busto del presidente Wilson, obra improvisada del insigne escultor Inurria, que formó parte del decorado del salón



D. JOSÉ ORTEGA GASSET
Ilustre catedrático y escritor, que pronunció un brillante discurso en la Fiesta de la Paz.
FOT. ALFONSO

melancolía, que refleje el regocijo de la patria. Pero ya siempre la mujer irá más fraternalmente unida al hombre.

ooo

Una pobre mujer es también nuestra España. Una mujer que ahora da sus primeros pasos de convaleciente en las tardes doradas del otoño.

Cuatro largos años ha durado su dolencia. Febril letargo la ha consumido y de nada se daba cuenta, y nada de la vida ajena parecía estremecerla.

Junto a su lecho de dolor, los hijos debatíamos querellas partidistas, disputábamos los medios que cada uno consideraba más propicios y beneficiosos para la curación de la madre.

Pero no logramos sino acrecentar los rencores, envenenar las pasiones, separar nuestras almas, crispar los puños en fratricida furia.

Hoy España avanza en la serenidad radiante de la paz. «Con el cabello gris se acerca a los rosales del jardín», como decía el divino Rubén Darío en una de sus bellas poesías. En torno de nuestra madre, el otoño quiere tener esa auroral caricia con que la Naturaleza acoge a las vidas renacientes.

Tan grave fué la dolencia, que una amnesia feliz puede salvarla. Todo en ella fué inconsciencia de fiebre. Sea todo en ella, ahora, un piadoso olvido nuestro del pasado y una optimista fe en el porvenir.

No somos nosotros, los españoles, quienes habremos de fijar este porvenir. Está fijado ya.

Por sus nuevas avenidas, en el aire libertado de proyectiles, un aire azul de glorificación, los pueblos ondulan las banderas de las naciones aliadas...

En las calles madrileñas, brillantes de sol de otoño, ondea la bandera española, la del oro resplandeciente y del rojo encendido, la que nosotros, á fuer de buenos patriotas, amamos sobre todas, y en cuyos gloriosos tafetanes vemos el símbolo sagrado de nuestra personalidad como nación. Esta nación, tan digna de mejor



Mlle. JACKELINE CASTAN
Bella artista francesa, que cantó "La Marsellesa" en la Fiesta de la Paz.
FOT. SALAZAR

dos, olvidó la mujer su natural misión de consuelo, abnegación y sacrificio en los hospitales, en los orfanatos, en los asilos, que la guerra va llenando de carne llagada, de infancias desvalidas, de almas crepusculares.

La paz irá devolviendo á los hombres á sus tareas varoniles y las mujeres á la calma dulce del hogar.

Las unas engalanarán de guirnaldas floridas sus puertas para recibir al amado. Las otras pondrán sobre sus lutos de viudez el alivio de su

suerte, que ha llevado sus vacilantes pasos por todos los caminos del mundo y para la cual pedimos que entre de una vez, con andar seguro, de matrona digna de su historia y su estirpe, por la senda que le señala el porvenir. En estos días de intensa sensación patriótica, nosotros pedimos que todos los españoles trabajen con un solo ideal y una única aspiración: el bienestar de la Patria. En salvarla y en engrandecerla debemos poner nuestro amoroso esfuerzo y nuestra ininterrumpida constancia.



La señorita Castan, que cantó "La Marsellesa" en la Fiesta de la Paz, produciendo una gran manifestación de entusiasmo

FOT. SALAZAR

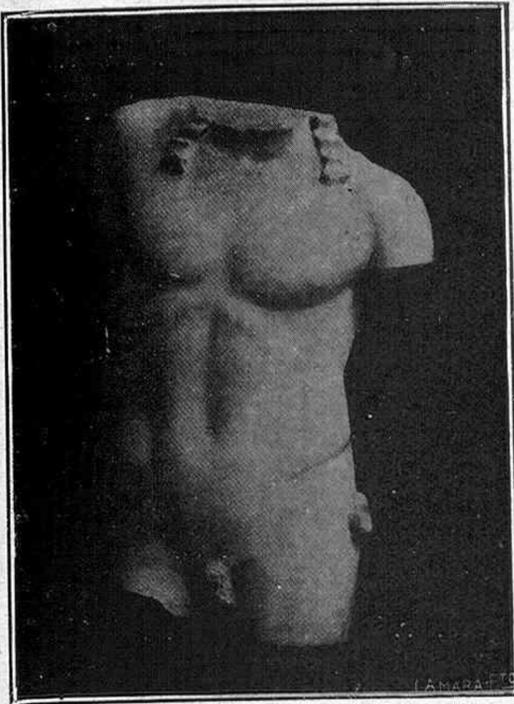
LA ESFERA

LA PINTURA FRANCESA



RETRATO DE LUIS I DE ESPAÑA, cuadro de Miguel Ángel Houasse, que se conserva en el Museo del Prado

DE NORTE A SUR
LOS DIOSES RESUCITAN



"Torso de Apo'lo"

Los hombres mueren y los dioses resucitan. Hunden en la tierra los humanos cuerpos, destrozados, y surgen de la tierra los cuerpos divinos, en pedazos. Tienen los rostros, que el dolor y el odio convulsionaron en los últimos instantes, muecas de espanto, de cólera, de infinita desesperación: En las mármoreas testas, que el arte puro de los antiguos modelara, hay una expresión plácida, sonriente, serena: la tranquila altivez de un dios que recobra el dominio sobre la tierra á la luz del sol y en las orillas mismas del Mediterráneo azul que presenciaron los floridos ritos en los siglos nobles.

Simultáneas á las obras de estrategia, de historia ó de diplomacia, encalenturadas por la febril ansiedad de los momentos actuales, publica Italia obras referentes á los descubrimientos artísticos en Tripolitania y Cirenaica. La tierra profunda y generosa se deja abrir para las trincheras de los vivos, las tumbas de los muertos y las excavaciones arqueológicas. Los cirujanos



"Danzarina"

mutilan á los hombres y los artistas reconstruyen á los dioses. Simultáneamente se asoman á las páginas charoladas de las revistas los modernos guerreros, con su indumentaria extraña y monstruosa de las caretas contra los gases asfixiantes, de los cuerpos deformados por los capotes militares, y las estatuas antiguas, gallardamente desnudas, con los torsos que parecen palpar de juventud y de alegría de vivir, con las hermosas cabezas animadas de un sereno fulgor de felicidad y de una suprema armonía.

Tres grandes volúmenes ha publicado el Ministerio de Colonias de Italia dando cuenta de los numerosos hallazgos arqueológicos de escultura, arquitectura, lapidaria y numismática, durante los años 1915 y 1916—años trágicamente obsesionados por la guerra—en la lejana región del Africa septentrional.

ooo

He aquí algunos de los dioses resucitados en Trípoli y Cirene, clasificados ya en el Museo de Benghazi, la antigua Berenice, la más remota, Hespérides de los bellos días paganos.

Todos ellos retan, casi siempre para vencer, la comparación con obras universalmente conocidas.

Este torso apolíneo, por ejemplo, que fué hallado al pie del Faro tripolitano el 15 de Julio de 1915, es una purísima obra praxitélica, digna de competir con el famoso Eros del Vaticano.

Pero las más grandiosas apariciones de mármoles, evocadores de la civilización grecorromana, han sido en Cirene. De ellas, el colosal Júpiter—de 2 metros y 34 centímetros de alto—, hallado entre las ruinas de su templo, y tan bello, por lo menos, como el Asklepios de Milo y el Júpiter de Otricoli; la estatua de Alejandro el Magno, encontrada en las ruinas de las termas cireneas, alta de 2 metros 17 centímetros, y cuyo nobilísimo perfil es un deleite casi físico contemplar; el Eros tendiendo el arco, que ofrece el interés de su actitud diferente á las otras estatuas similares; el portentoso Mercurio, tal vez la más importante de todas las estatuas desenterradas, con su armónica y reposada serenidad, con su hermosura viril, con su tranquila fortaleza, contenida en las líneas graciosas y juveniles. Más bello acaso que el Doríforo, de Policeto; que el célebre Idolino, de Florencia; el Sático, que supera al Sático del Vaticano en que es suya real-



"Alejandro el Magno"

mente la cabeza que sobre los hombros ríe; el Sático que recuerda otras obras fraternas suyas, á las cuales dieron rítmica vida las manos de Praxiteles.

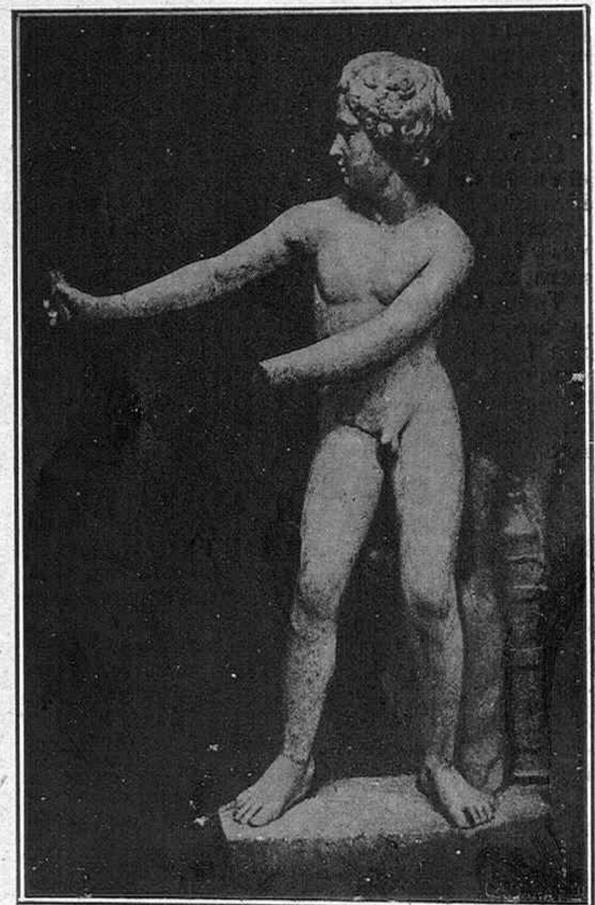
Por último, la danzarina, que avanza, ingrávida y gentil, entre el revuelo de sus ropajes, transparentes y modeladores del cuerpo de «diabla blanca», como un viejo aire de canción voluptuosa, como las ondas envolventes de un perfume capitoso.

Y frente á estos mármoles eternos, nosotros, hombres de hoy, sentimos la nostalgia de las ideas que florecían bajo el mismo cielo que iluminaba el nacimiento de las esculturas. Nos invade la melancolía de ver extinguida la escuela cirenaica, la hedónica, exaltadora del placer sensible, de las gratas emociones. Son ciertamente hermanas estas esculturas de las doctrinas filosóficas de Aristipo, olvidadas durante veinte siglos de cristianismo.

José FRANCÉS



"Júpiter"



"Eros tendiendo el arco"



NUESTRAS VISITAS

ANTONIO CASERO



QUE no, Antonio; que no. —¡Que te digo que sí, hombre! ¿Te voy a engañar yo, con lo que te quiero, so pelmazo? ¡Vamos, Pepe!

Hizo una pausa; me puso delante un plato que era una montaña de paella; se sirvió él otro, y, después, con hablar lento, voz ahuecada y pastosa y ademanes justos—como pudiera hacerlo el más castizo madrileño—, continuó:

—De Madrid, hombre de Madrid. Verás tú: eso de Salamanca fué una broma, por cierto para mí muy agradable, porque mi padre nació en un rincón de aquel solar castellano y es un pueblo noble. Pero mi madre nació en Madrid, en la calle de Toledo, próximo á la ermita de la Paloma, y yo vine al mundo en estos Madriles de mi alma, en el mismísimo barrio de Maravillas, y fui bautizado en la iglesia de San Ildefonso, ¿te enteras? Si se pudiera ser de dos partes, sería de Madrid y de Salamanca.

Y como me viera sonreír incrédulo, protestó rápido:

—No te rías, Pepe; no te rías, que lo que te estoy diciendo es la pura verdad, y para que te convenzas voy a demostrártelo con documentos.

Y, al decir esto, el simpático Antonio Casero hizo un alto en la comida, sacó un puñado de papeles del bolsillo, buscó entre ellos y me entregó un documento, diciéndome:

—Toma, lee; precisamente la llevo siempre encima.

Era la partida de bautismo. Salté la mirada sobre ella. «Año 1872.» «Un niño nacido en la plaza de San Ildefonso; bautizado con el nombre de Antonio.»

—Basta —exclamé entregándosela—; yo sostendré que eres más madrileño que la Puerta del Sol. ¡A otra cosa!

—¿Pero tú crees que uno que no sea madrileño, nacido y criado aquí, es capaz de sentir por este pueblo el amor que yo siento, y consagrar á él toda su labor? Yo llevo dentro del pecho, en vez de corazón, un Madrid pequeñito que no cesa de palpar.

Comíamos al aire libre en el merendero de Paco *el Patas*, situado allá en los Cuatro Caminos. Un gran rayo de sol, cálido como un aliento, invadía nuestra mesa y templaba nuestros cuerpos. Allá, en el centro del merendero, á poca distancia nuestra, un clásico organillo lanzaba sus notas agudas y metálicas. Alrededor de él giraban lentamente, unidas en lujurioso abrazo, unas cuantas parejas, iguales á las que tan magistralmente llevaron á nuestros escenarios las plumas de D. Ricardo de la Vega, Arniches y este chispero con quien platico.

De vez en cuando se acercaba á nuestra mesa el dueño del merendero y se interesaba por las impresiones que nos iba produciendo el menú. Antonio Casero le daba un golpecito en las corvas y familiarmente le decía: «La paella, de primera, señor Paco.» «El morapio, súper.»

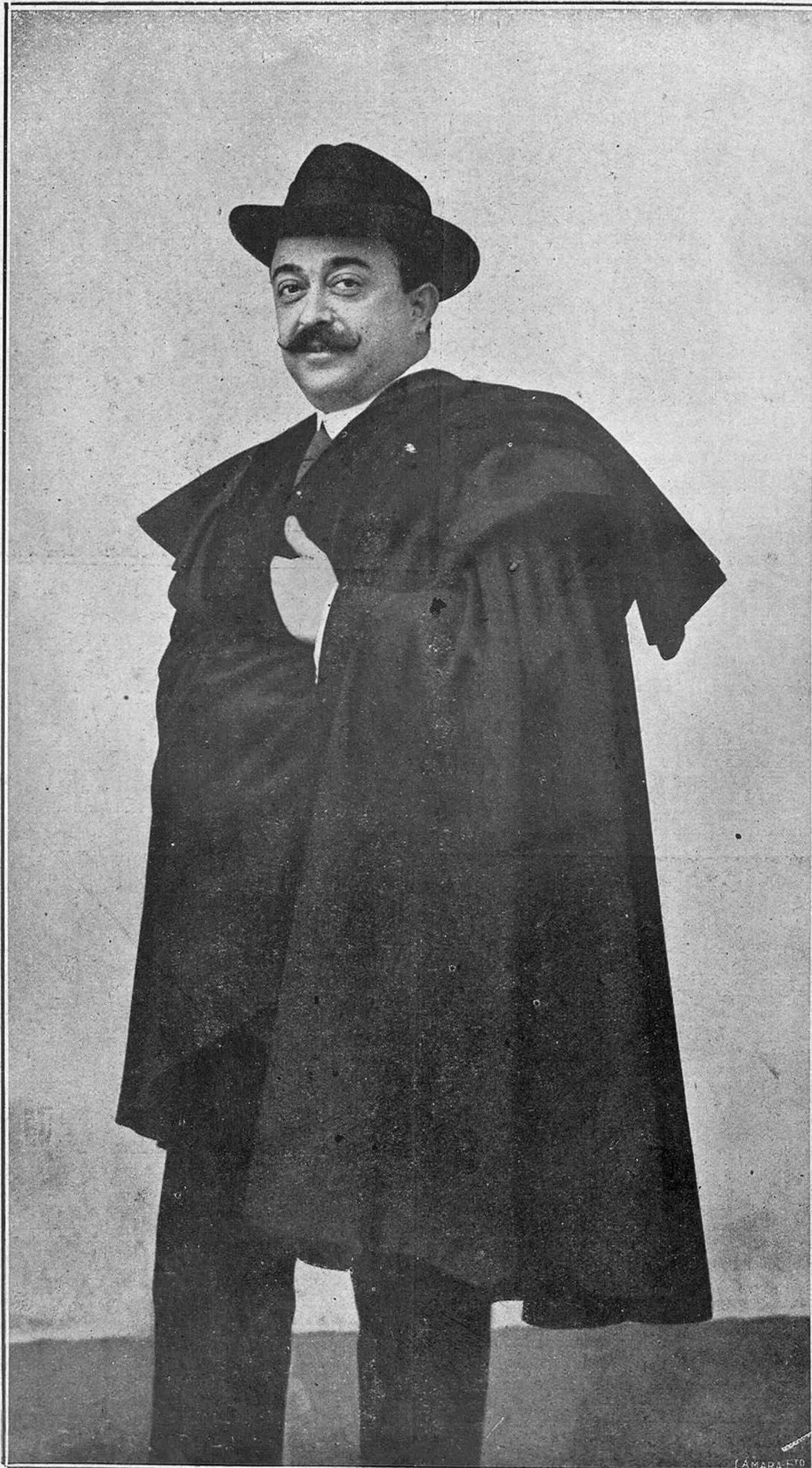
Todos conocéis á Antonio Casero. Pequeñito, grueso, con un gran bigote. Anda y habla con una fina flamenquería madrileña y posee una gran simpatía muy infantil. No creáis, por lo madrileñísimo y popular de su obra, que Antonio Casero es un chulo. Nada de eso. Es un caballero afable y culto, que rinde pleitesía á su tierra.

—¿Cómo fué dedicarte á este género literario?

—Qué se yo; que lo lleva uno en la sangre. Era yo estudiante y andaba siempre metido en los bailes de los barrios bajos. Allí se me ocurrió el primer diálogo que escribí. Se inauguraba una tienda en la calle del Humilladero, y alrededor de la murga bailaban varias parejas; escuché el diálogo de una; era gracioso y castizo. Al llegar á mi casa lo quise escribir en prosa y me salieron dos versos; entonces seguí y seguí... Me costó un trabajo impropio, pero salió un romance que se publicó. Desde aquel día, antes de escribir, busco el asunto en el arroyo. Enrique García Álvarez, tu hermano y yo, siempre andábamos por los barrios bajos.

—¿Y los sainetes?

—Los sainetes los hago en el lugar de acción; me enamoro de un sitio, lo visito con frecuencia, me hago amigo de la cambiante, del zapatero, del dueño de la prendería, de la verdu-



ANTONIO CASERO

FOT. CAMPÚA

lera, etc., y voy pergeñando el sainete. Claro que siempre tengo la vista puesta en los actores que me lo han de interpretar. Dos actores que me han inspirado siempre para el sainete son Leocadia Alba y Simó Raso, porque, chico, ¡eso es maravilloso!; pensar en Leocadia Alba y salir un tipo, es todo uno. Por cierto que te voy á contar una cosa que tiene gracia. Catarineu, aquel gran poeta y amigo nuestro, quería cultivar el sainete, y, para verlo del natural, decidió acompañarme un día al Lavadero del Manzanares, porque la acción de la obra que proyectábamos se desarrollaba en un lavadero. Quedamos citados y Catarineu se me presentó con un *mackferland* y un sombrero de copa. «Queido Ricardo, le dije, que vamos á la ribera, que no respondo de la chisterola.» ¿Tú recuerdas lo tímido que era el pobre Catarineu?

—Sí; lo recuerdo con cariño.

—Pues bien: no hacemos más que asomar los tipos por el lavadero y empezó la *chufía*; una lavandera de las más decididas, gritó con chulería: «Oye, compañeras: atención, que acaba de llegar el Juzgado de guardia.» En este momento, vino un golpe de aire y la chistera voló al Manzanares. No te quiero decir.

Reímos. Tomamos un trago de Valdepeñas, y mientras seleccionábamos la fruta le pregunté:

—¿Cuál fué la primera obra que estrenaste?

Después de alegrarse su rostro con el recuerdo, murmuró:

—Chico, fué en el Teatro Martín. Yo llegué allí sin recomendación ninguna, y con el ejemplar en la mano entré en Contaduría, aturdido por esa timidez de los diez y seis años; entregué el libro y lo echaron en un cajón donde había centenares de obras. En ese momento se truncaron mis ilusiones. Me hizo el efecto de que mi obra caía á una fosa llena de cadáveres. Pero ¡oh, Providencia! Un señor, al oír mi nombre, se fijó en mí. «¿Usted es ese Casero que hace cosas madrileñas?» — me preguntó—. «El mismo.» «Pues leeré su obra en seguida.» Y, en efecto, la leyó, y á los pocos días se estrenaba.

—¿Un drama?

—¡Oh, no! Un sainete. Yo no he hecho más que sainetes madrileños; este pueblo es capaz de inspirar á cien poetas. Observa que todo lo del pueblo de Madrid es bello, romántico. Me decía un día don Ricardo de la Vega: «Cuando escriba usted cosas del arroyo, recoja usted las flores; desprecie la morralla.» Y así lo hago. Chico, hablando de Madrid me vuelvo loco. Esta simpatía que encuentras aquí, no la hay en ninguna parte; todo el que viene, al poco tiempo de estar entre nosotros, ya se considera madrileño y es capaz de morir como Daoiz.

—Sigamos con tu primer estreno; ¿gustó?

—Sí, hombre; mucho. Estaba el teatro lleno de modistas, cigarreras y estudiantes.

—¿Y cobrabas?

—No; verás: cuando ya llevaba veinte representaciones la obra, al pasar yo un día por la taberna que hay frente al teatro, se acercó un revendedor muy chulo que había entonces, y me dijo: «Que sea enhorabuena, pollo. ¡Bien estamos chupando del bote!» Yo le contesté: «No, señor; á mí nadie me da nada por esto.» «¿Cómo que no?» «Como que no.» «¡Vamos, hombre!; pero ¿es que tú no estás metido en eso de las galerías dramáticas?» «No señor.» Entonces el revendedor, sintiéndose el hombre bueno de uno de los dramas de Martín, exclamó: «¿De manera que ese tío no te endiña *parné*? ¡Ah!; pues te va á endiñar; ese mosquito te va á galapagar ahora mismo todas las representaciones que llevamos de la obra.» Yo vi el cielo abierto ante aquel protector tan decidido y que llevaba una estaca

como un nogal, colgada del brazo. Entramos en el escenario en el crítico momento en que el empresario, que era el primer actor de la compañía, se disponía á salir á escena á interpretar el protagonista de la obra *El señor gobernador*. El revendedor le detuvo cogiéndole por un faldón de la casaca, y le dijo: «Oiga usted, señor gobernador. Usted le tiene que pagar á este pollo sus derechos ó hay conflicto.» El empresario, sorprendido, gritaba: «Hombre, suélteme usted, que me esperan en escena; luego hablaremos de eso.» A lo que el revendedor, lentamente, respondía: «Déjeme usted á mí de historias griegas y apoquine los pavos al pollo.» El traspunte, por otra parte, gritaba: «¡A escena, á escena!» Ya el actor le suplicaba á mi amigo: «Por Dios, suélteme; en cuanto termine el acto hablaremos.»

—¿Cuántos actos tienes estrenados?

—Unas cuarenta y seis obras.

—¿Cuál es la que mayor éxito tuvo?

—*La familia de la Sole ó el casado casa quiere*, que se estrenó en Lara.

—¿Cuánto dinero has hecho con la pluma?

—Hombre, no sé, no sé... No lo he contado nunca. Son muchos años trabajando y sin descansar, y cada día más, y dispuesto á seguir.

—¿Qué preparas ahora?

—De obras teatrales estoy terminando un sainete en tres actos para la Guerrero; otro en uno, que se titula *La tranquilidad del hogar*, y varias cosas más, que se estrenarán en esta temporada.

—¿Y libros?

—Libros tengo siete publicados. Ahora daré uno que se titula: *De Madrid al cielo*, y preparo otro que se llamará: *Los pregonos madrileños*.

—¿Qué te ha producido más dinero, el libro ó el teatro?

—En general, todo; yo no tengo queja de mi labor; creo que he ganado más de lo que merezco.

Habíamos terminado de comer y nos servían unas tazas de café pardo que sabía á cocimiento de malvas, con unas gotas de Monóvar.

—Y dime, Antonio, ¿cómo fué meterte en política?—le pregunté.

—Ya ves, las cosas. Porque yo era muy amigo de Canalejas, quería hacerme concejal; á la muerte de Canalejas, Romanones se acordó de mí; presenté mi candidatura por el distrito del Hospicio y salí en primer lugar.

—¿Qué impresion sacaste del Ayuntamiento?

—Mira, chico; con sinceridad—murmuró mientras encendía su habano—. Saqué una impresión gratísima; en el Ayuntamiento, dentro del presupuesto mezuquino que tiene—el mismo de hace veinte años—se hace una labor intensa. Los que hablan mal de nuestro Municipio es que no lo conocen.

Hizo un silencio. Después continuó:

—De todo lo de aquella Casa, lo que más me ha entusiasmado es la labor silenciosa, constante é interesantísima que hace con todo amor por sus Madriles ese gran madrileño que se llama Paco Ruano. Es un hombre de talento privilegiado. El inspira á los alcaldes, él alienta á los concejales, y él, con todo entusiasmo, trabaja y trabaja sin cesar; siempre velado, siempre oculto, jamás quiere aparecer.

—En efecto—asentí sinceramente—. Es un hombre interesante.

—Quiere modernizar Madrid sin quitarle sus notas de arte y sin despojarle de su carácter típico de graciosa majeza.

Se iba el sol.

—Vámonos—propuse.

—Vámonos—aceptó el poeta madrileño.

Y cogiendo su pañosa azul, que yacía doblada sobre una banqueta, se la echó con garbo sobre los hombros y comenzó á andar airosamente. Con un tono de camaradería simpática se fué despidiendo de todos los que había en el merendero.

—¡Adiós, Pepín! ¡Adiós tú, guillao! ¡Hasta la vista, Petronilo!; que se alivie la parienta; dale recuerdos de mi parte. Bueno, señor Paco; hasta más ver; ya vendremos por aquí, si sigue este tiempo.

El señor Paco nos acompañó hasta la puerta del merendero.

El organillo tocaba *La verbena de la Paloma*. Yo me sentía en medio del tablado histriónico de Apolo representando un sainete de Arniches.

EL CABALLERO AUDAZ



Antonio Casero con su hijo Antonio

FOT. CAMPÚA

Peró el revendedor respondía impertérrito: «O le endiña usted la pasta al pollo ó no sale á escena.» «Que no.» «Que sí.» Por fin, el empresario, rendido, dió una voz al contador y le dijo: «Que paguen veinte representaciones á este niño.» Entonces fué libertado, y al salir á escena tenía que decir: «¡Qué feliz, qué dichoso soy con este cargo de gobernador.» La transición era tremenda... ¡Figúrate!

—Ya, ya.

—Ese fué—prosiguió Casero—el primer dinero que me dejó la literatura.

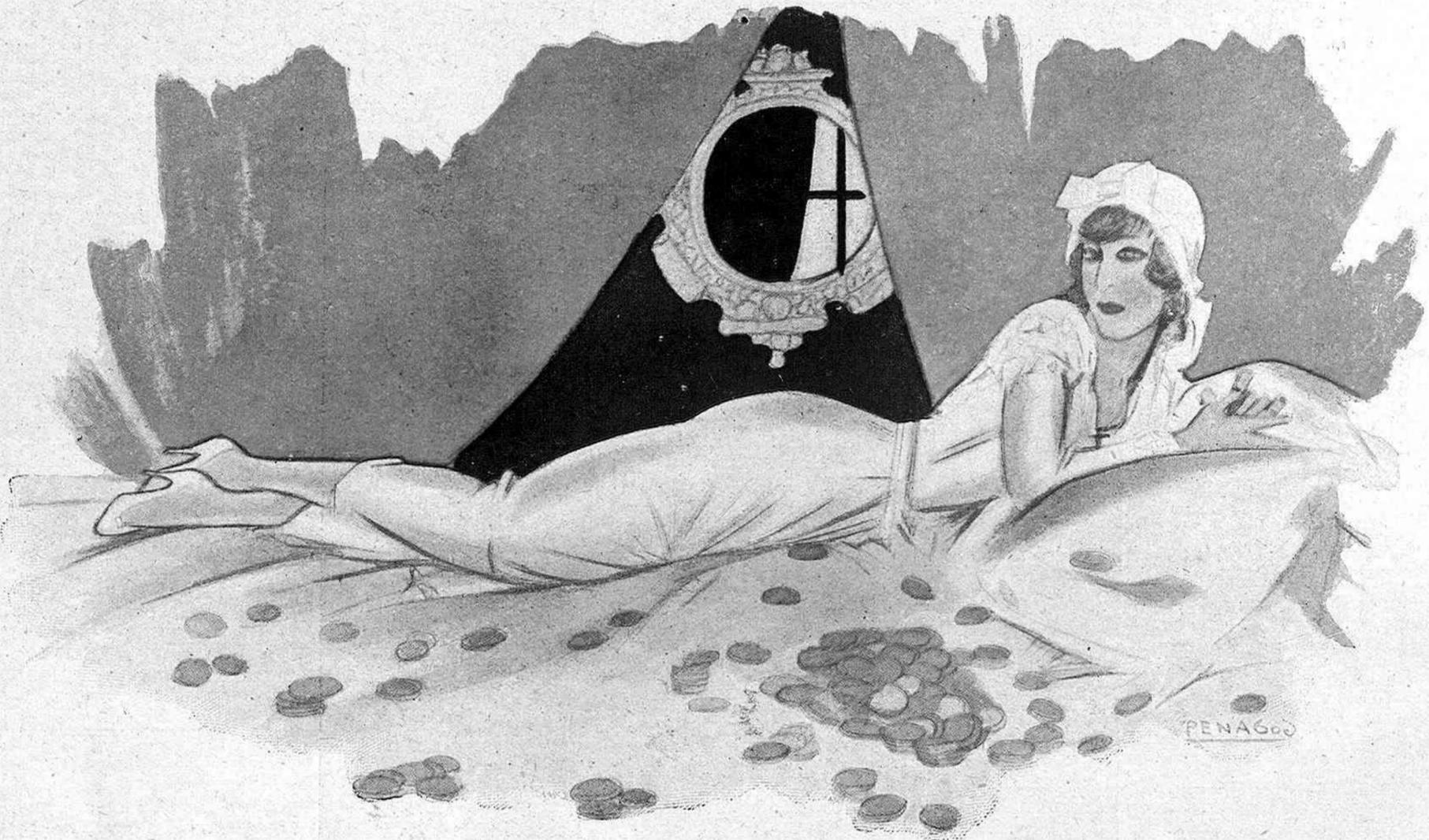
—Pues ¿y los periódicos?

—Entonces en los periódicos no se pagaba á nadie. Hoy ya es otra cosa. A propósito de no pagar la colaboración en los periódicos, recuerdo que yo hice un verso que decía:

El mundo es una comedia,
como ya lo han dicho varios,
donde hay un papel de primo
que hacemos tarde ó temprano.

Tras de lo de Martín, animado con el éxito, publicó versos y estrené más obras en todos los teatros de Madrid.

CUENTOS DE "LA ESFERA"
"LA NIÑA DEL ORO"



FRONTE por frente á la nuestra se alzaba—se yergue aún—en Aldibuena la casona célebre, de severo y señorial aspecto; más Ventura Rodríguez que Herrera, con tímidos alardes churriguerescos, creación, seguramente, del genio ignorado, culto por la práctica, de algún alarife ó cantero montañés.

La casona es toda de piedra de sillería y está formada por dos pisos de cinco huecos, provistos de recios balcones de hierro forjados á mano, de muy linda traza por cierto; orlados por sendos pares de piñas de azófar, de muchas libras de peso cada una de ellas, verdosas y ennegrecidas por la acción del tiempo en complicidad con el abandono.

Sobre el balcón principal, corrido por encima del portón de entrada, pregonan altos timbres de nobleza y certifica preclaros abolorios un historiado escudo de armas cuajado de zarandajas esotéricas, cuyo lema, encintado en torno á las plumas del casco, reza altivo el endiosado «Después de Dios...»—digno de un Rohán—de «la Casa de Quirós». Baladronada heráldica á la que opuso el chusco el mote de la puchera de su choza:

«Después de Dios, la olla;
que la Casa de Quirós sólo es bambolla.»

Desde los años de la francesada el casón estaba abandonado.

Violadas sus puertas por las tropas invasoras y á merced el inmueble de las turbas rapaces y del populacho inculco, cuanto en él existía de algún valor había sido robado, y lo que no robado destruído, víctima de los rabiosos pujos demoleedores de la canalla. Tal ocurrió con el altar, de finísimas tallas, de su preciosa capilla; con los armarios—sin plúteos ya—de la biblioteca; con la recia estantería de la despensa; con los blasonados escaños de la cocina patriarcal, con los monumentales aparadores del comedor... cuyos restos, triturados, astillados, hasta ennegrecidos por el fuego, infundían respeto é inspiraban lástima.

Las puertas, desquiciadas, golpearon, impulsadas por los vientos, mientras pudieron girar sobre sus goznes. Después se inclinaron, derrengadas, en ridícula reverencia, y quedaron así, descuajándose lentamente, hasta que algún vecino, acuciado por la necesidad ó por la codicia, las arrancó de cuajo y dió con ellas en su hogar convirtiéndolas en humo antes de que se trocasen en polvo.

Vidrios no quedaba uno ni para un remedio; y vidrieras y contraventanas se deshacían lentamente, roídas por el sol y por la lluvia.

En los balcones, colmados de guijarros, apedreados por la chiquillería, brotaban á sus anchas y se esponjaban orondos, digitales y jaramagos, malvas y ortigas, como cultivados en macetas colosales, pregonando, con palabras en flor, el triunfo de la vida sobre la muerte.

Realmente, «la Casa de Quirós» no podía venir más á menos, á no rendirse al derrumbamiento total; y su dueño, algún campurriano tacaño y sórdido, ó algún señoritingo ignorante, de la corte, no sabía seguramente el mérito y el valor de aquella joyita que estúpidamente dejaba destruirse, pues ya los elementos dábanle el asalto definitivo metiendo uñas y dientes por entre las juntas de sus movidas piedras.

A pesar de lo que digo del escudo, no se llamaba «de Quirós» la casa, aunque yo pomposamente la haya bautizado así. Conocíala todo el mundo—y hasta en escritos y en escrituras anda rodando su nombre como de labio á labio vuela en boca del pueblo—por «la casa de la Niña del Oro»; denominación harto poética y muy mucho llamativa y picante, excitadora de la curiosidad de cualquier forastero soñador, ya que no de la de ningún acorchado indígena, ávido por conocer ó por saber quién fuese la niña aquélla del oro aquél.

La tradición no se paraba en barras, como buena vieja parlanchina sin otra cosa que hacer fuera de la de echar por la boca lo que se le en-

tra por ojos y oídos, traduciendo los hechos á palabras, no siempre con absoluta fidelidad; flaqueza, y, acaso, encanto, de esta pobre y chocha valetudinaria. La Tradición hablaba, sí, y por los codos, dando toda clase de pelos y señales.

La Niña del Oro había sido la hija única de un indiano mejicano ó perulero, noble prócer que regresó á la tierra cargado de vejez y de caudales cuarenta años después de haber salido de ella henchido de juventud y de ilusiones, aunque sin un cuarto para mandar cantar á un ciego.

Llamábase la niña Leonor de Bustamante, y su padre, antes, Quico Bustamante, á secas; coronado después marqués del Izarilla, sin igual en toda la Montaña, deslumbrada por el brillo de sus diamantes y aturdida por el tintineo de sus doblones.

De amor, acaso—¿quien se atrevía á llegar hasta ella?—, enfermó la niña; y su padre, enloquecido de dolor, después de revolver Roma con Santiago en busca de remedio para el desconocido mal de la muchacha, consultando con doctores cortesanos de la propia real cámara de Su Majestad, especialistas famosos, curanderos célebres, saludadores de renombre, sabios y far-santes, que si entraron á saco en las repletas arcas del indiano, no osaron llevarse—caso de conciencia—una brizna del mal de la cendolilla, volvió los ojos al cielo y prometió, en un fachendoso alarde completamente montañés, pesar á su hija en oro si el Señor le devolvía la salud, cosa, para él, más preciada que todos los tesoros de la tierra...

¿Curó la moza?... ¿Pesóla en oro su rumboso padre?... ¿Se contentó, socarrón y ladino, con pesarla, embolsándose el oro después, por ser lo prometido sólo esto?... ¿Envió, por el contrario, este caudal á alguna iglesia, santuario ó monasterio célebre?...

Nadie lo sabe. Nadie, jamás, lo supo; por lo menos, no hay recuerdo de que nadie lo haya sabido nunca.

Pero la historia, que registra los nombres de los protagonistas de ésta, si no verdadera, verídica, y hasta sus miasmas lastimosas, no reserva en sus páginas el más pequeño hueco para anotar en él el cumplimiento—si se cumplió—del voto... si se hizo.

Todo el mundo la conoce así y así la conocí yo toda mi vida.

La casa de la *Niña del Oro*, con los de su leyenda, inunda de resplandores áureos los plácidos días de mi niñez, en los que mi alma se abría de par en par al menor rayo de poesía que viniera á iluminarla, rasgando las densas brumas de monotonía en que flotaba de continuo.

¡La *Niña del Oro*!... Blanca y rubia, aérea, angelical, enferma de amor ó de nostalgia, suspirando por el príncipe que no llega ó por el paraíso que se ha perdido. Melancólica, triste, consumida... Purísima Danae, cuya salud, no cuya posesión, obtiene Júpiter convertido en omnipotente lluvia de oro... Peluconas nuevas que hablan de libertad y de despotismo, de chisperos y de majas; peluconas viejas que suenan á minuets de Scarlatti y á sonatinas de Bocherini; viejas onzas castellanas con la tosca cruz de San Juan; doblas catalanas y aragonesas; doblones segovianos; joyas, acaso, cadenas, salvillas, patenas, ajorcas, arracadas... Un monte de oro que se funde en un río de oro y que pesa lo que la *Niña del Oro* pesa... Tesoro que engruesa otro tesoro con el que se fabrican cálices y copones, portapaces y navetas, relicarios y custodias consteladas de pedrería, incensarios que condensan en sahumeros olorosos las oraciones de los hom-

bres, coronas, rostrillos, aureolas refulgentes que circundan la faz adorable de una Virgencita aldeana, manantial inextinguible de consuelos, filón inagotable de misericordia, que fué, acaso, descubierta en las entrañas de la roca por un sencillo pastor guiado por un toro...

¿Dónde está esto?... ¿Dónde ocurrió esto?... ¿Dónde terminó esto que empezó en Aldibuena, en el casón que se alza frente por frente de mi casa?... Brava leyenda truncada, Guadiana de poesía que se filtra por la tierra avara y se sume y desaparece para tornar á bullir sabe Dios dónde, haciendo florecer nuevos prados, fructificar nuevos huertos, fluir nuevas fuentes, serpentear nuevos arroyos y correr nuevos ríos... Así surges tú, áurea leyenda de esta historia dorada impregnada de prosa recogida en tus ocultos acarreos; vieja tradición sin base firme ni fundamento cierto; castillo de cristal fraguado por la fantasía sobre el puente colgante de un hilo de araña besado por un rayo de luna... Así brotas tú de nuevo de las entrañas de la tierra madre, cargadas de sales terapéuticas que curan, por lo menos, de «la funesta manía de pensar»... Así sales tú...—y esto no lo sabe nadie, ¡nadie!—de entre los empolvados papelotes de un mi abuelo, á quien secamente, prosaicamente dice un su apoderado montañés en una epístola famosa dirigida á la corte, en la que le habla del nuevo corregidor, de los festejos con que se celebró su entrada, del gran terremoto que dicen habido en Indias y del precio de los recentales merinos en el mercado:

«Un cohete de los llamados voladores, mal

cargado ó peor dirigido, entróse por el *tercero* (algorfas ó bohardillas) del casón que vuestra merced sabe, frente á casa, prendiéndole fuego. La quema no fué cosa mayor por no existir en él cosa mayor que quemar, fuera de las vigas del tejado, al que no llegaron las llamas. Con este motivo, los viejos, viejos, recordamos aún á la mozuca encantadora, imán de nuestra juventud, de quien esta casa tomó nombre, y de la su extraña compañera, de las que, entrambas á dos, presto dieron fin los *velos* desta tierra. Ya comprenderá vuestra merced que me refiero á la *Niña del...*»

¡Oh, dioses inmortales! ¡Ved cómo escribe el indocto este del *velo*, este madrigal florido!...

Ofreciendo á los ojos lo que al oído niega, dando al cerebro lo que arrancó al alma; inundando de prosa lo que arrasó de poesía, reconstituyendo la historia sobre las ruinas de la leyenda ceñidas por la hiedra, besadas por la luna, habitadas por el cábaro burlón y por fantasmas de ensueño, el lardo comunicante dice:

«... Ya comprenderá vuestra merced que me refiero á la *Niña del loro*, dueña de la primera cotorra que fué vista jamás por estos lugares...»

¡Oh, mis sueños dulcísimos! ¡Oh, tradición rosada!

¡La casa de la *Niña del Oro*, nada menos, era la casa de la *Niña del Loro*, nada más!...

VICENTE DíEZ DE TEJADA

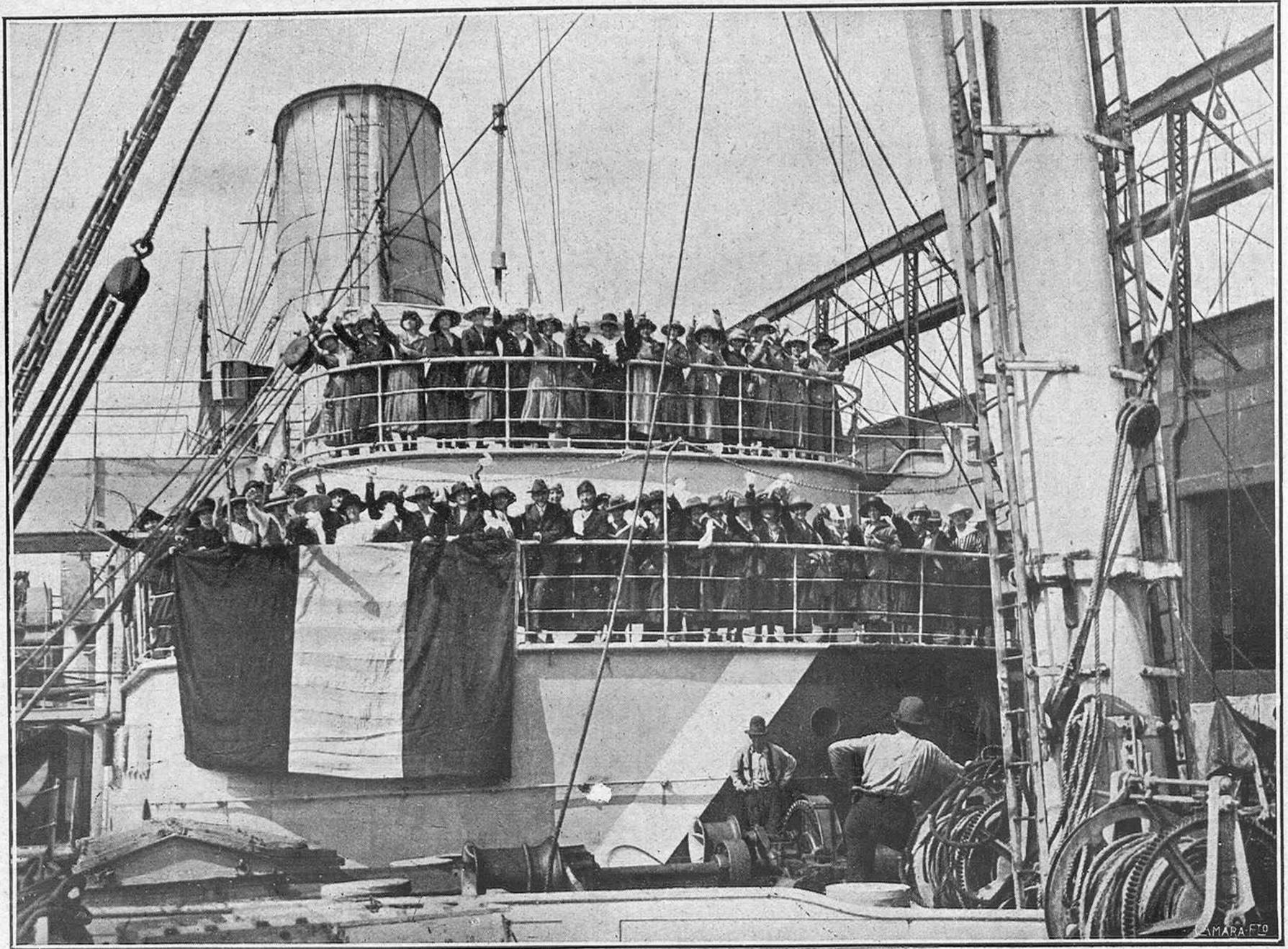
DIBUJOS DE PENAGOS



PENAGOS

FRANCIA
Y LOS ESTADOS UNIDOS

ALIANZA CULTURAL



Las mujeres francesas que han sido enviadas á los Estados Unidos, á bordo del buque que las condujo á Nueva York

El más firme y poderoso lazo de unión en el futuro, que ya alborea, después de varios años de guerra, será el intercambio de la cultura entre todos los pueblos, aun entre aquellos más diferentes en razas y en costumbres. Apagado el volcán de odio y serenado el mar de sangre que los ha separado, las escuelas, laboratorios, Universidades y talleres abrirán sus puertas y ofrecerán sus tribunas y sus naves, como símbolo de que los humanos abren sus brazos como promesa de cordialidad y de paz. Y en ellos han de labrarse los nuevos fundamentos del progreso, en una mutua prestación de pueblo á pueblo, fecunda y saludable para la vida y el porvenir de los hombres.

Los Estados Unidos, ese pueblo gran-



Llegada de las mujeres francesas al puerto de Nueva York

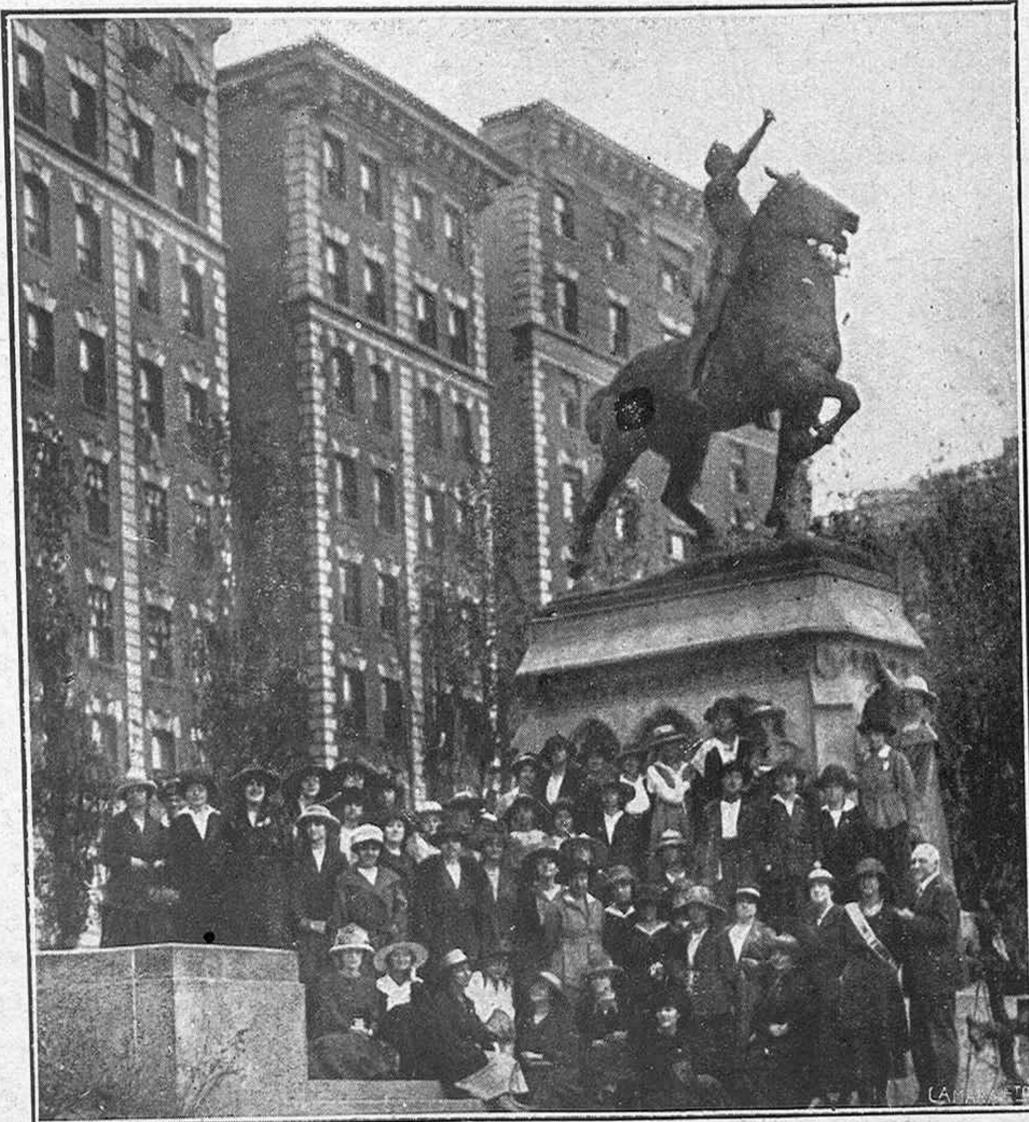
de y trabajador, cuya influencia se siente con intensidad en los destinos del mundo, ha tomado la iniciativa de este provechoso intercambio, creyéndolo lógicamente útil y beneficioso para sí mismo y para las naciones que son sus aliadas. Al efecto, hizo recientemente un llamamiento á sus amigos europeos, invitándoles á enviar juveniles representaciones femeninas que estuvieran en condiciones de estudiar ó de ampliar sus estudios en los Centros universitarios norteamericanos.

La nación francesa, centro de la cultura y el progreso en Europa, ha sido el primer pueblo convencido de la bondad y la conveniencia de la iniciativa. También ha sido la primera en responder al llamamiento, poniendo en él el generoso entusiasmo que pone á to-

das sus empresas, deseando que la mujer francesa estudie en los grandes establecimientos culturales de la América del Norte los nuevos sistemas, que serán en el porvenir la base de las generaciones, de las cuales puede esperarse, ciertamente, que prestarán más atención que las actuales al pleno desarrollo de la intelectualidad femenina.

Ya ha salido de Francia para los Estados Unidos el primer grupo, que podemos llamar escolar. Lo constituyen sesenta y dos muchachitas, sometidas antes á un examen de competencia, necesario como prueba de su cultura, su preparación, su capacidad y su aptitud.

Uno vez aprobadas, recibieron una beca que la República norteamericana ha ofrecido á su heroica y abnegada hermana en las tristezas de la guerra, como prueba del convencimiento que deben tener los pueblos de que, en lo sucesivo, la única y más poderosa fuerza de las naciones será la que radique y se funde en las aproximaciones de su cultura. Aparte el valor de práctica utilidad que tiene la iniciativa de los Estados Unidos, representa un tributo de su fervorosa admiración á los países aliados, y principalmente á la despierta inteligencia y á la incansable actividad de la mujer francesa, sometida á duras y elocuentes pruebas durante la guerra, en muchos actos de sacrificio. La salida de las



Las estudiantes francesas durante uno de sus paseos por las calles de Nueva York

expedicionarias ha dado lugar á francas y espontáneas manifestaciones de patriotismo y al mismo tiempo de simpatía hacia la República norteamericana.

A estas pruebas del afecto francés hacia los Estados Unidos, ha correspondido el pueblo norteamericano con otras sentidas manifestaciones de cordialidad, en las que han tomado parte importantes representaciones oficiales y culturales, y el elemento popular, que presenció el arribo del buque expedicionario al puerto de Nueva York, y el desembarco y el paso de las estudiantes francesas por las calles de la gran ciudad. El grupo escolar visitó á poco de llegar varios Centros de cultura y algunos establecimientos industriales en los que ha de comenzar sus estudios, siéndole dispensados en todos ellos grandes agasajos.

Mucho puede esperarse de este intercambio de la cultura de los pueblos, para la paz del mundo. Las corrientes ideológicas de la cordialidad humana han de romper todos los diques que pretendan oponerse á su paso. Sobre el incendio revolucionario que se extiende sobre varias naciones de Europa, se yergue el ansia de una Humanidad que no quiere la guerra, asustada de los días sangrientos que ha vivido. Y más firme será esta paz, necesaria para el progreso, cuanto más sólidos sean los cimientos de su cultura.



El grupo escolar francés en la escalinata de la Universidad de Columbia

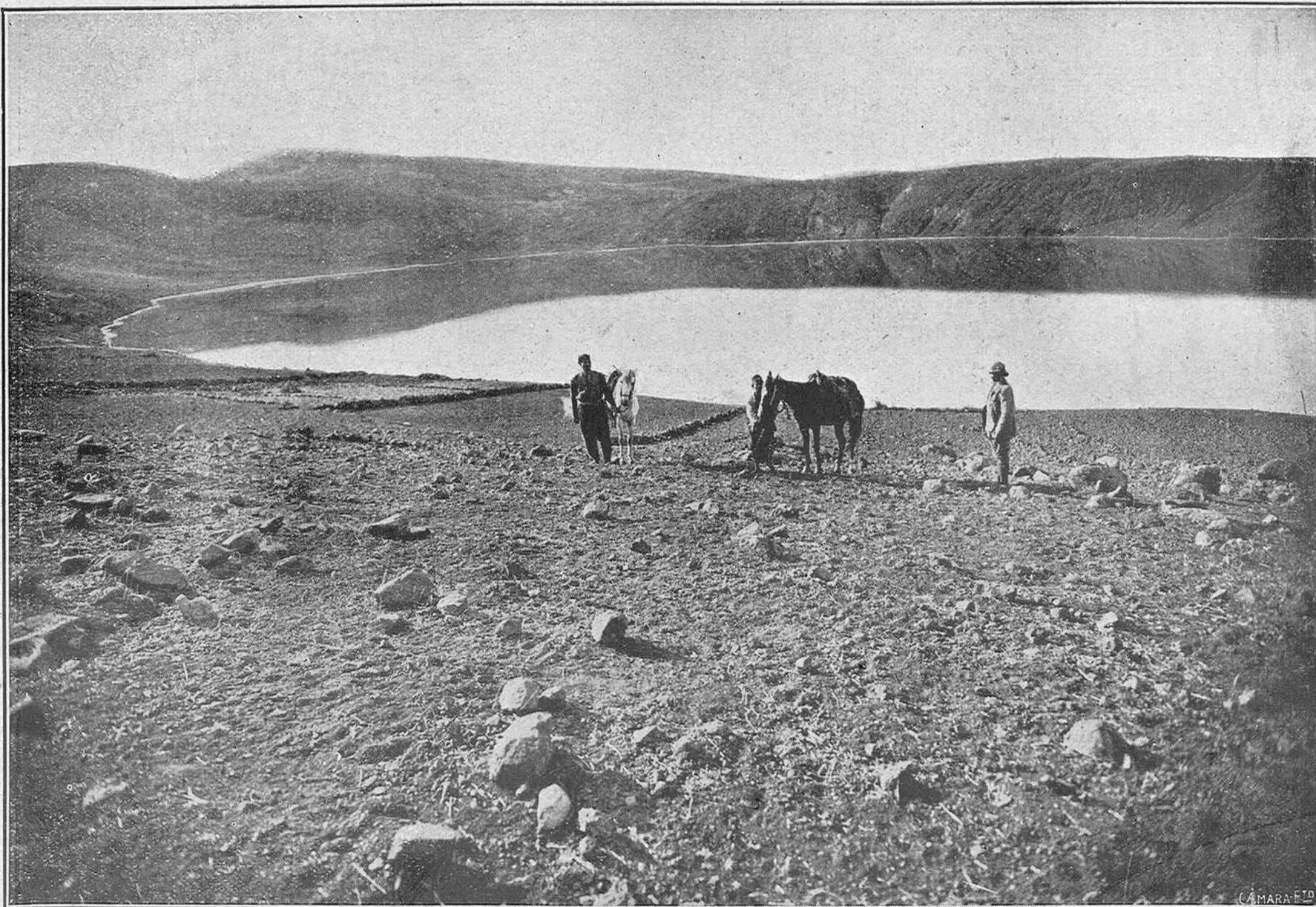
CAMARA FOTO



Júbilo del heroico pueblo belga al entrar las tropas aliadas en Brujas, libertada al cabo de cuatro años de la dominación que le impuso el ejército germánico, y soportada con noble dignidad por los súbditos de Alberto I

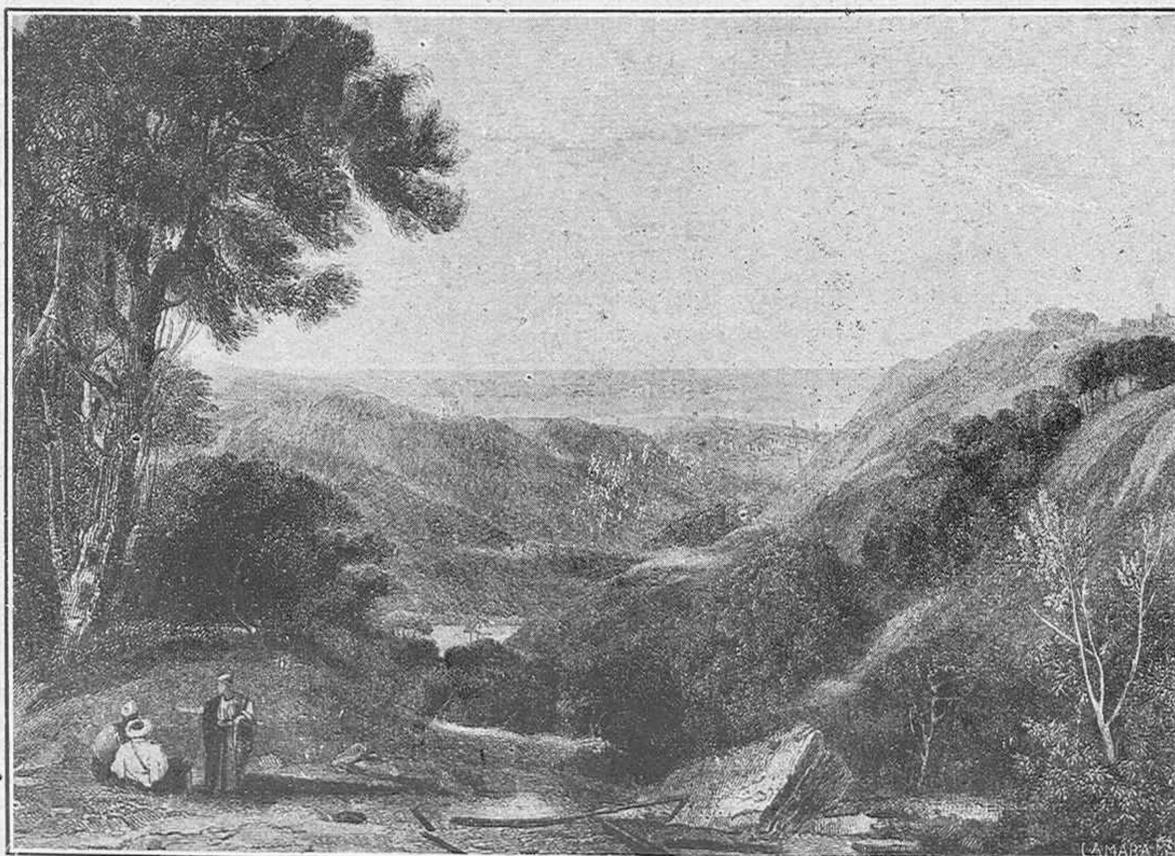
Dibujo de Matania

HISTORIAS EXTRAVAGANTES
LA INGLESA QUE REINÓ EN EL LÍBANO



Monte Hermón, en el Antilíbano, donde están las fuentes del Jordán

O h, la guerra también ha llegado allí!... Los maronitas cristianos, los drusos idólatras que conservan la religión de Baal, y los mahometanos cismáticos de Alí que se creían seguros en los refugios del Hermón, el Kamar y el Samin, que tanta sangre les había costado conquistar y conservar, han visto escalar las cumbres de las dos cordilleras gemelas, el Líbano y el Antilíbano á los turcos que huían de Samaria, de Galilea y de Siria invadidas por los ingleses. El valle espléndido por donde corre el río Bka, que ahora, en el otoño, cubre sus orillas de verdor y de flores, como en una primavera, ha sido arrasado. Los cedros milenarios, los ochenta cedros que quedan del inmenso bosque que taló Salomón para construir el templo soberbio de Jerusalén, sirven de cobijamiento á grupos nu-



Vista tomada desde el monte Líbano

merosos, como en tantos otros éxodos que se acogieron á aquellos breñales, como en el tiempo en que David vencía á Goliath; como en el tiempo en que las predicaciones del Nazareno estremecían toda la tierra de Judea, y como en el tiempo en que el anacoreta Antonio espantaba á los gentiles con la austeridad y las torturas de su vida.

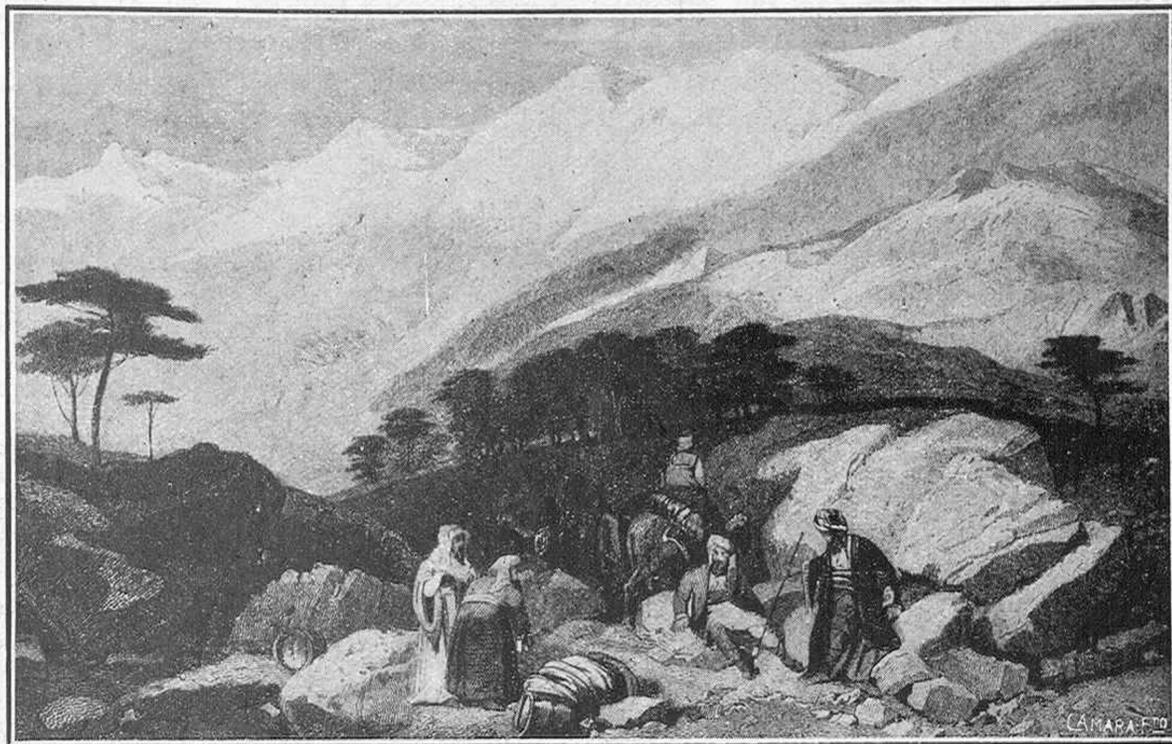
En pocos lugares como en aquellas montañas parecía detenerse el tiempo. Se sucedían los días y las noches, se relevaban unas á otras las estaciones, pero ninguna hora traía una inquietud nueva. Envejecían los hombres y se los llevaba la muerte, pero la vida parecía igual para todas las generaciones. Nada se sabía del mundo exterior; de las conturbaciones que sufría Europa; del desgajamiento de las antiguas nacionalidades. Los monjes y los cenobitas

rezaban entre las breñas y labraban la tierra; los indígenas conducían de una á otra pradera sus ganados.

Ahora, ya conquistados Jerusalén y Damasco, por todas las vertientes del Líbano y del Antilíbano suben soldados turcos fugitivos. Del fondo de la nada, de la maldición perpetuada á través de veinte siglos se ve surgir el nuevo reino de Sión. Todos los judíos, desperdigados por la Tierra y enriquecidos en el comercio mundial, contribuirán al rápido engrandecimiento de la patria, hallada al fin. ¿Será reconstruido el templo de Salomón sobre la actual mezquita de Omar, y Jerusalén entero se transformará en una evocación prodigiosa del que viera en su *Via dolorosa* la trágica pasión del Crucificado? ¿Será la propia cristiandad la que devuelva su reino á los judíos? ¿Alcanzarán sus nuevos límites los que tenía la Judea poderosa y fuerte de David y Salomón? ¿Se compondrá sólo de Palestina, Samaria y Galilea? La tierra de Moab, en la orilla oriental del mar Muerto; la tierra de Ammón, en la margen izquierda del Jordán; la tierra de Haurán, donde queda en ruinas inmortales la huella grandiosa de la dominación romana, ¿pertenece-rán al nuevo reino? Nada de eso es judío, como no lo es el dominio de Siria, separado del imperio salomónico por los afluentes del Jordán, por el mar de Tiberiades.

Sobre todo, en el Líbano, el dominio inglés es indiscutible. No lo fué más el derecho que creara lord Clyde sobre la India, porque lord Clyde no llegó á reinar efectivamente sobre los descendientes de Budha, mientras que en el Líbano hubo un reino inglés y en su trono se sentó una reina inglesa. No lo creeríamos y no lo hubiera tomado en serio la Historia si no nos diera testimonio de ello viajero de tanta veracidad como Lamartine. Fué esta reina lady Stanhope. Era hija de lord Chatam y sobrina de Pitt, el gobernante y diplomático inglés. De rara belleza y de raro talento, ayudó á su tío en las más arduas tareas y aprendió á su lado el arte de gobernar naciones. Cuando Pitt murió estaba aquella mujer singular en la plenitud de su hermosura. Poseía una inmensa fortuna y no quiso permanecer en Inglaterra relegada á un papel secundario. Realizó su caudal y fletó un bajel que la llevó á Oriente. Se presentó en Constantinopla con tal aparato de grandeza y tal fausto, que el sultán dió fiestas en su honor y le hizo la merced de concederle libre entrada en su harén y en las mezquitas. Luego le dió firmanes para todos los bajás de su Imperio, y con ellos lady Stanhope recorrió Asia Menor. Después de padecer la peste en Esmirna y correr el riesgo de morir en un naufragio, regresó á Inglaterra, donde redujo á metálico el patrimonio que le quedaba.

Así llegó de nuevo á las costas de Palestina y fijó su residencia en el Líbano. La acompañaba un raro personaje de nacionalidad desconocida. Se apellidaba Baudin; era su profesor de árabe y su intérprete; su secretario y su consejero; su ministro y su chambelán; su administrador y su mayordomo, todo en una pieza; todo menos su amante. Llevaba además servidores, esclavas y



Cedros en el Líbano



Torrente de Behevé



Haurán, en las últimas estribaciones del Antilíbano

FOTS. BOYER

soldados. Toda su fortuna había sido reducida á pesos fuertes españoles. Acaso un raro parecido de lady Stanhope con nuestra Isabel II, en su mocedad, la había incitado á escoger esta moneda que podía hacer pasar como troquelada con su propio busto. Las autoridades drusas y maronitas se rindieron bien pronto al halago de esta mujer y de sus monedas, regaladas con loca prodigalidad. Hizo un viaje á Damasco y visitó las ruinas de Palmira. Treinta mil árabes habían acudido desde el Desierto y la proclamaron reina del Líbano. En los días que allí estuvo no cesaron fiestas y banquetes que la reina había mandado preparar y que pagaba con asombrosa munificencia. Dotó doncellas, hizo celebrar numerosas bodas y dejó en el Desierto arraigada su memoria de tal modo, que á poco había de convertirse la breve realidad de su visita en una poética leyenda.

Cuando volvió al Líbano consiguió que los drusos le cediesen las ruinas de un convento y el pueblo de Dgioun, donde estableció su Corte con gran séquito de mujeres y esclavos negros, y con una guardia armada. La misera aldea de Dgioun se vió transformada en corte. Se fué trazando su recinto con una serie de almenados castillos, de más apariencia que fortaleza; se enriqueció con palacetes para los dignatarios de la reina; se adornó con espléndidos jardines. Respetó todas las religiones y no cobró tributos. En cambio, su prodigalidad no tuvo tasa hasta que comenzó á escasear su fortuna. Reinó así treinta años; cuando perdió la gracia de la juventud y de la belleza, que había sido, con el oro generoso, su mejor talismán, supo todavía encontrar medios de mantener su soberanía, rodeándose de un prestigio casi sobrenatural, gracias á los estudios que había hecho de Medicina, de Botánica y de Astrología. En esta época de decadencia la conoció Lamartine. Su Corte no tenía ya el esplendor de los pasados tiempos; sus soldados y sus esclavos eran pocos numerosos; los jardines de Dgioun estaban abandonados; pero todavía los maronitas cristianos, los drusos idólatras y los mahometanos de la secta de Alí acataban la voluntad de la reina y acudían á ella fervorosos cuando enfermaban ó cuando necesitaban amparo de justicia.

Inglaterra no ignoraba que la sobrina de Pitt realizaba esta labor de aventurera ó de diplomática. Antes de que Lamartine regresara de su viaje á Oriente y contara la historia de lady Stanhope, que había querido vivir el encanto de un cuento oriental, había informes ciertos en las cancillerías de Europa sobre la obra admirable que había realizado aquella mujer, conquistando la voluntad, el cariño y el respeto de elementos tan diversos como los que poblaban el Líbano. Y se habían dado al sultán de Turquía garantías de que aquel reinado no tendría una continuación.

Pero el derecho inglés está allí, como lo estuvo en las empresas mercantiles de lord Clyde en la India y como se creó en la Rodesia por el esfuerzo personal de Cecil Rhodes!

MINIMO ESPAÑOL

EL CAMINO DE DAMASCO

(Fragmento de un epistolario)

DULCE amiga mía: creo que hace usted mal en burlarse de nuestro amigo. Más bien merece que le envidiemos por su aventura, desdichada en apariencia y providencial en el fondo. Ahí es nada, encontrarse de repente con un obstáculo que le impidió realizar sus propósitos atrozmente dañinos...

¡Y qué obstáculo! Una granjera fragante, clara y gentil como una rama de un rosal. Hay que oírle contar el episodio de su víctima. El solterón se relame de gusto, y cae a lo largo del relato en prolijidades de que le hago gracia, pues no se me olvida que las mujeres no leen las descripciones y los rellenos de las novelas, sino que buscan en seguida el final del último capítulo. Oiga usted, sin embargo, algunos detalles necesarios para que una criatura, refinada como usted, acceda a explicarse el que un caballero del fuste de Juan Antonio, prototipo de los varones de club y boudoir, se dejara prender por los encantos de una belleza rústica; fenómeno comparable al que se observaría en usted, si cambiase su penacho de paraísos por el plumaje de un patito silvestre.

Era uno de estos días otoñales, tan señoriles y tan profundos. Debajo de un cielo azul de porcelana, en que resbalan unas rotundas y deslumbrantes nubes blancas, argénteas, se extiende la arboleda del coto, trémula, y bermeja, y dorada, y violácea; y allá, al fondo, hay el gris eterno de las encinas que fusiona la distancia. Ahora fluye una olorosa columna del humo familiar en los campos. Luego, se oye y brilla el agua en los regatos. No falta el hallazgo bucólico de unas carretas, en que desborda la carga de las hierbas jugosas...

Nuestro buen Juan Antonio y el viento parecen rivales en una desenfadada carrera. Ha pasado la ráfaga levantando trombas de polvo y arrancando las hojas secas de los árboles. Diríase que pretende cegar a su persecutor ó sobornarle con una lluvia de oro. Mas el caballero sigue tras su ambición, y bajo sus herrados zapatos crujen los montones de la hojarasca, malherida, sangrienta con su púrpura...

¿Quién detiene a un cazador? El perro obligó a un pájaro a levantar el vuelo, y dos veces disparó el sportsman sin conseguir tocar al vivo ramillete de plumas, diremos parodiando al clásico. Se obstina el héroe en la empresa, como todo el que camina hacia su perdición, ¿verdad, amiga mía? Suda, lanza su ristra proverbial de protestas pintorescas, y hasta en la mansa mirada del can lee una ironía. Y se le representa el corro de sus compadres burlones en las veladas del Círculo Nemrod, bajo la panoplia de los rifles y el desollado cráneo de un ciervo... En esto... He ahí la avecica otra vez, que se columpia en una elástica varita de un guindo... Ya la escopeta enfila al inocente pájaro... De pronto, aparece, brota en el paisaje, una muchacha, con los brazos remangados, con sus zuecos, sí, al natural...



¡Pero tan bonita!... Juan Antonio queda deslumbrado, y en su conciencia surgen balbucesos del remordimiento, ocasionados sencillamente por la presencia de la doncella, imagen de la confianza en la bondad de la tierra, del descuido bajo el buen Dios que protege al sol y las hormigas... El pájaro, ya casi tiene ganado su pleito... Como nuestro delicioso Juan Antonio no ha sido nunca un moralista que digamos, no tarda en sentir, ante la inesperada Hebe, una glotonería casi digna del fauno... Y ya el pájaro ganó por completo su litigio... En cambio, el cazador rinde sus armas, y como el de la balada:

Aunque no se ve su herida,
lleva la muerte en el pecho...

No se ría usted, diablillo. Ya, ya comprendo; resulta gracioso que el eterno y despreciativo *galantuomo* haya ido a acabar entre las manos no manicuradas de una campesina. ¡Oh, frívola y superficial observación femenil! Lo importante en el caso no es la anécdota, sino las derivaciones del tal suceso vulgar. Desde aquel día, Juan Antonio repite sus fugas a la dehesa, con que ha recobrado en parte su salud. Y lo que importa más: el incorregible noctámbulo madrileño se aficionó a la Naturaleza, al sol, a las plantas, a la simplicidad, y ya no se burla de los ingenuos, y cree en los encantos de la existencia sin artificios... ¿Terminará casándose con la granjera?

No, sin duda. Pero ¿quién sabe si ya en el camino de la verdad, no fija sus ojos en cualquiera de las amiguitas de usted y mías, que bajan siempre los suyos ante el escandaloso veterano del amor?

Y mire usted por dónde el fracaso de Juan Antonio pudiera ser la solución al problema de alguna familia, sobre la cual lloverían las peluconas del imprevisto marido, como sobre él caían las hojas amarillas. Ya verá usted, si llegamos al caso supuesto, cómo es tanta la femenina ingratitud, que la señora de Juan Antonio lo primero que hace es despedir de la finca a la granjera...

Menos mal que entonces el señor ya se cuidará de colocar a la infeliz hermosa. Por ejemplo, de segunda tiple en un teatro de opereta...

¿Qué le pasa a usted? ¿Ya no se ríe? También usted ha sufrido en su marcha una repentina distracción. Norabuena. Así es como aprendemos a caminar reflexivamente... Créame, ningún día deja de repetirse el milagro de Pablo en la ruta de Damasco. Galopa Pablo en su corcel hacia sus cacerías religiosas. De repente, el cielo que se rompe, y la voz de Dios que exclama: ¡Paulo, Paulo! ¿Por qué me persigues? Y el terrible enemigo de la Divinidad, cayó de su caballo y de su error...

¡Ay, si la mayoría de los mortales supiese descifrar los hallazgos que se le antojan importunos, y se aviniesen a apearse de su borriquillo!... Pero ya no me escucha usted. Adiós. Siempre soy su devoto.»

Por la copia,
FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE RAMÍREZ

TARDE



Has vuelto á mí otra vez...
Te esperaban mis brazos...

Al borde del camino
te aguardé resignado,
muchos dulces otoños,
muchos inviernos largos.

Has vuelto á mí otra vez...
Esta tarde de Mayo,
te ha traído el crepúsculo
fervoroso y dorado.
¡Lo que me hurtó una aurora
me devuelve un ocaso!

... Y he besado tu boca,
mas no siento en mis labios
aquel divino fuego
con que me acariciaron
tus labios todos fiebre...
Tus besos... ¡Qué lejanos

tus besos, de otros días
luminosos y claros!
¡Es tan triste el crepúsculo,
tan triste y desolado!...

¡Oh, este frío de muerte!...
... El frío de tus labios...

... Y me he hundido en tus ojos,
pero ya no he temblado
de pasión y deseo
como otras veces... ¡Tanto
como amé yo tus ojos,
tus ojos enigmáticos!

Es que el Amor se ha ido.
En el sendero blanco
fué borrando la nieve
la huella de sus pasos.

¡Y tus manos amantes?
¡Por qué tiemblan tus manos?

Calla... No te disculpes.
¡Si ya te he perdonado!
Pero el Amor se ha ido...
Seré sólo tu hermano...

Suena tu voz doliente,
como un eco lejano
que ni un latido arranca
al corazón cansado.
¡Ya tu voz no me deja
prendido de su encanto!

Mira el sol cómo inunda
de tristeza los campos...

¡Oh, este frío de muerte!...
... El frío de tus labios...

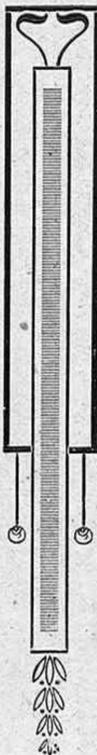
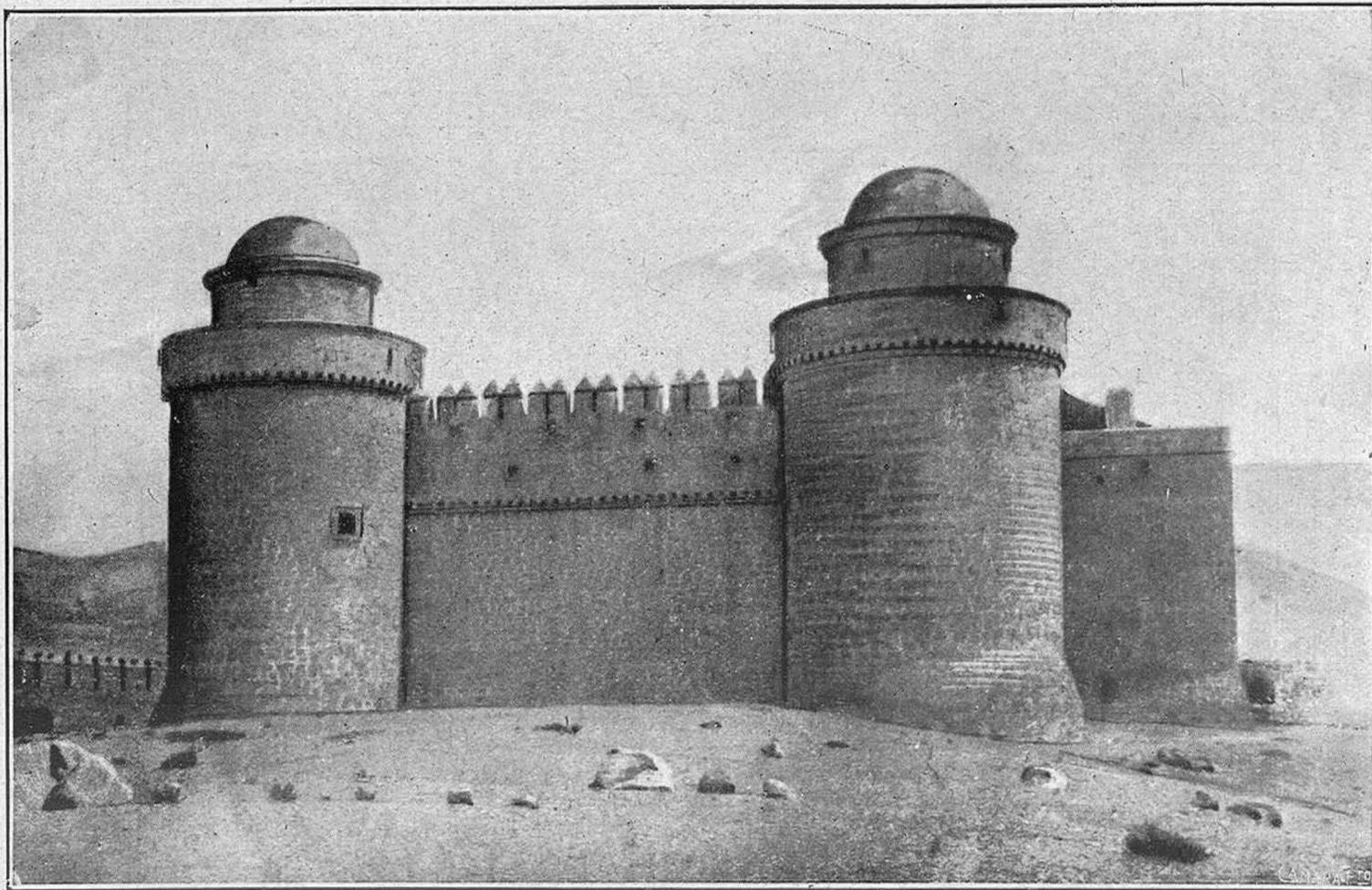
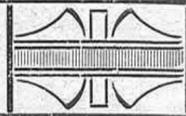
Manuel F. LASSO DE LA DEGA

DIBUJO DE RILO



ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL

EL CASTILLO DE LA CALAHORRA



de quien comarca
Vista general del castillo *de Girona, pint. N. J. de S. Nevada*

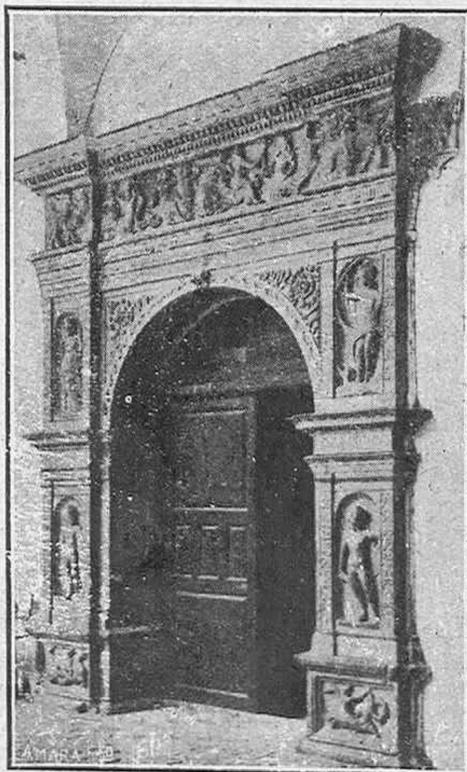
ENTRE los más hermosos monumentos de la comarca, figura el soberbio castillo de la Calahorra, estupenda edificación del siglo xv, y cuya construcción se debe al primer marqués del Cenet, D. Rodrigo de Mendoza.

En efecto: el conjunto que presenta el castillo, situado en un elevado montículo, desde el cual se dominan las ocho villas que en la antigüedad formaron el señorío, es grandioso. La gigantesca y maciza mole, de líneas severas y elegantes, afecta forma rectangular, y en sus cuatro ángulos elévanse sendos torreones. Por la perfecta distribución de sus aposentos, como por la armonía de su conjunto, puede asegu-

rarse que la traza del castillo débese á uno de los más notables arquitectos de la época. En la construcción se emplearon la piedra viva, el mármol y la pizarra, y el espesor de los muros es de tres y cuatro varas. Debido á esto y á la considerable distancia existente entre el castillo y la villa, las obras fueron costosísimas y de bastante duración, pues en ellas se invirtieron cerca de cincuenta años.

De las bellezas interiores existentes en esta magnífica joya arquitectónica, dan idea las fotografías que ilustran estas breves líneas, y en las cuales se advierte una gran profusión de motivos decorativos, ejecutados en piedra. En el patio, en las dos galerías—superior é inferior—, en las puertas, en los intercolumnios, en los ventanales y en la escalera, lucen su belleza numerosos trabajos escultóricos, hechos con exquisito gusto, y pertenecientes todos al Renacimiento español, del cual constituye un ejemplar notabilísimo.

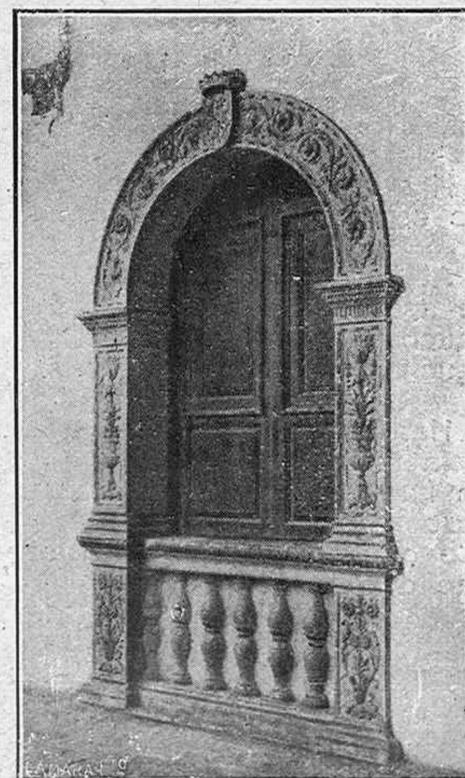
Como antes decimos, la distribución del edificio es habilísima y está calculada con gran perfección, lo cual permite



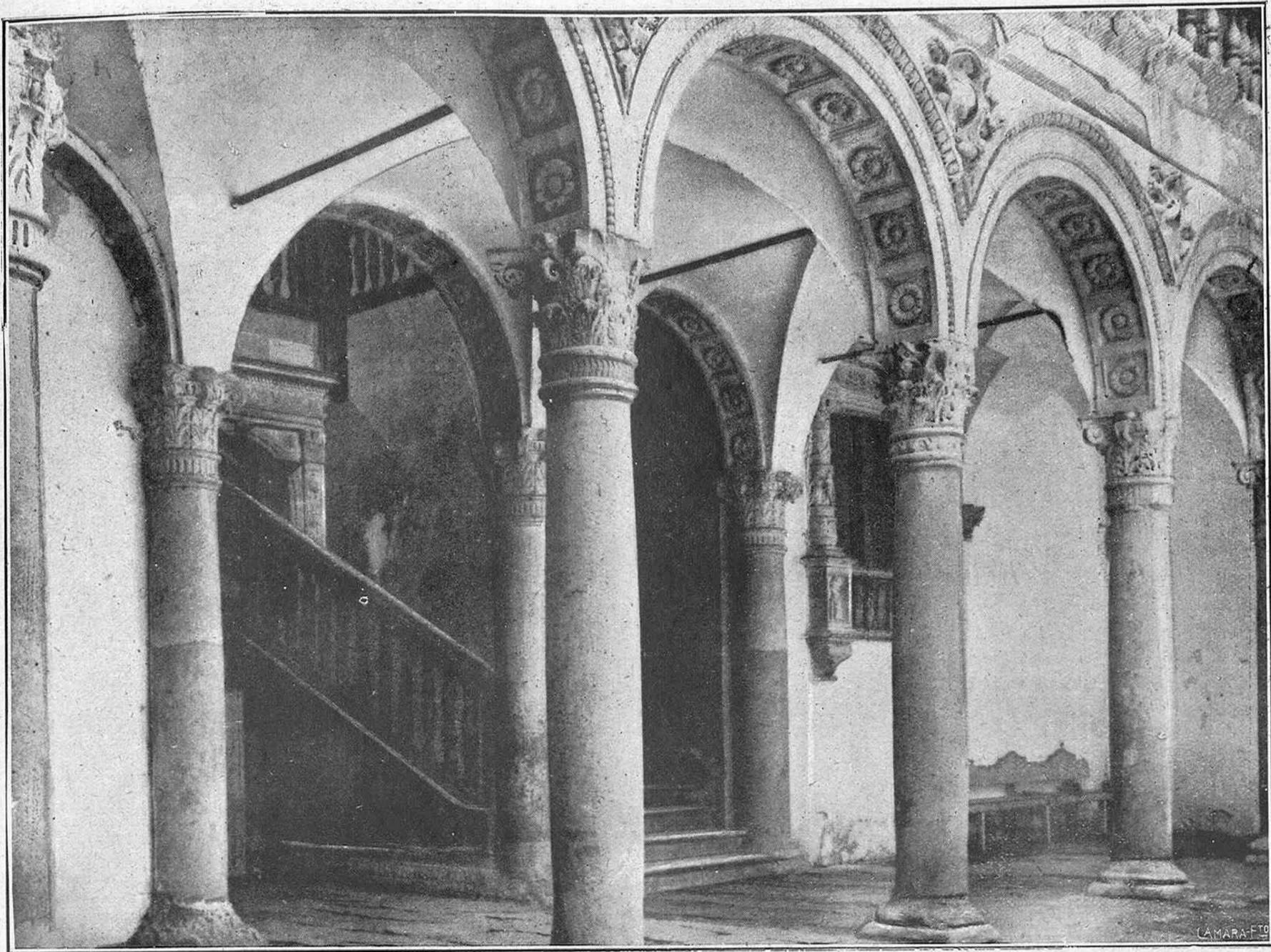
Puerta de uno de los salones



Escalera principal



Ventana de la galería

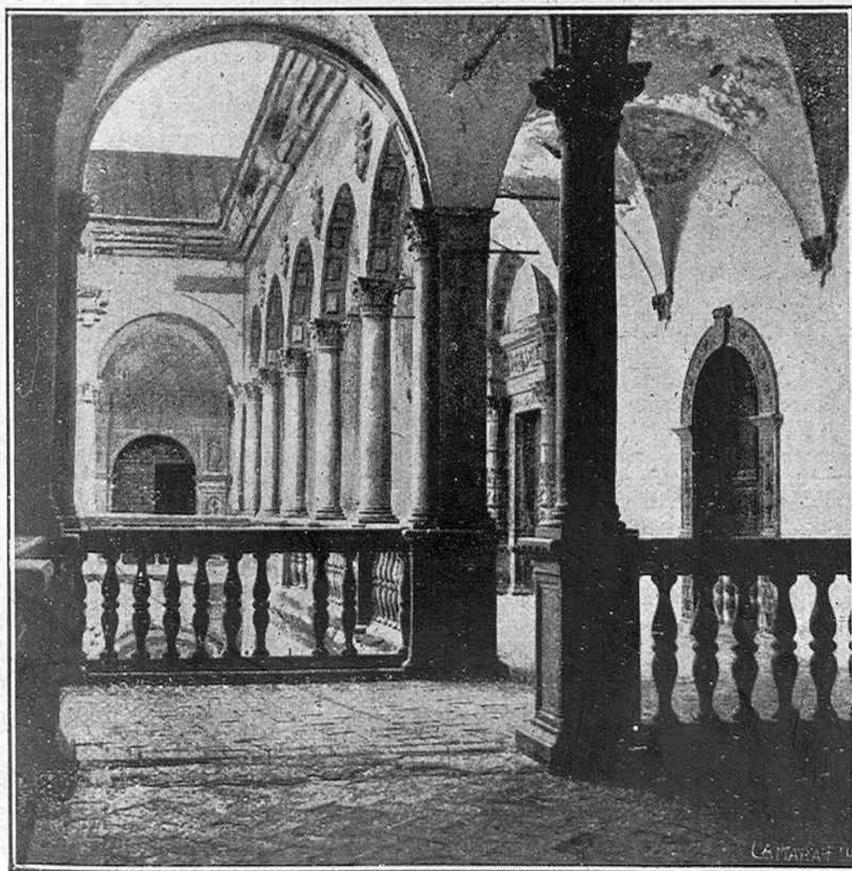


Escalera y detalles del patio

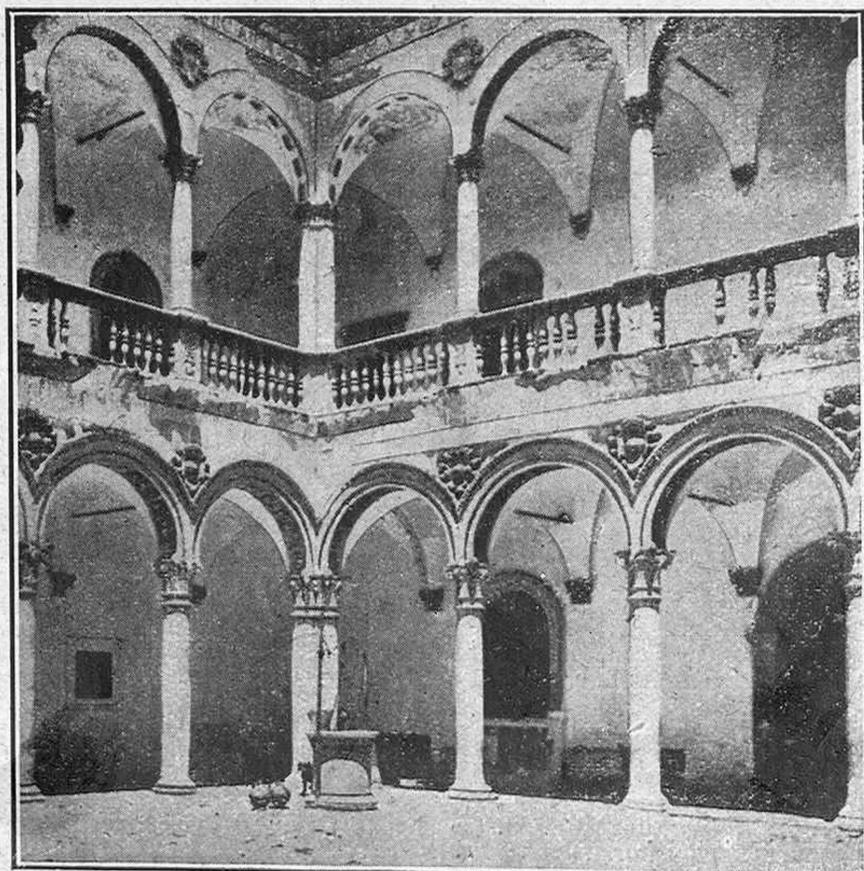
que todas y cada una de las habitaciones ofrezcan un aspecto señorial y hermoso.

Afortunadamente, el estado de conservación en que se encuentra el palacio-castillo de la Calahorra es magnífico; lo único que ha desapare-

cido de él son las solerías; pero el resto del edificio se conserva íntegro, y apenas si las inclemencias del tiempo y la acción de los siglos han hecho mella en la integridad de esta edificación admirable, perteneciente, en la actualidad, á la casa ducal del Infantado.—L. G.



Detalle de la galería



Un aspecto del patio

FOT. MZ. RIOBÓ



POEMAS EN PROSA

Diálogo con el alma en la paz de las sombras

VICTOR Hugo cantó así el reposo y la piedad en las noches serenas del estío...:

Paix à l'ombre! dormez! dormez! dormez! dormez!
Etres, groupes confus lentement transformés! [bes!
Dormez, les champs! dormez, les fleurs! dormez, les tom-
Tcits, murs, seuils des maisons, pierres des catacombes!
Feni les au fond des bois, plumes au fond des nids,
Dormez! dormez brins d'herbe, et dormez infini!

En la paz de las sombras duermen los campos; duermen las flores y las tumbas; duerme la hoja en el bosque, y la pluma en el nido...

En la paz de las sombras llega hasta nosotros, de los cielos constelados, un susurro de infinito...

Dió fin la jornada... Murió en lontananzas de Occidente toda luz... Cesó la fatiga y se aplacó el dolor...

Duermen, en la paz de las sombras, las flores y las tumbas... Duermen, en la paz de las almas, dolientes saudades é imposibles anhelos...

La gran calma, en la noche amorosa, nos es clemencia y perdón...

¡Alma nuestra, que fuiste niña, despierta y torna á sonreír!...

Los cielos te dicen, en susurro de infinito, una ingenua canción: la que meció tu primer ensueño...

¿Recuerdas, alma?...

Aun no es lejano el buen tiempo de tus hondos sentires y de tus rudas obstinaciones...

¡Era una fe ciega en la vida!...

Eran, el futuro, una mujer, la más bella y la más buena; una victoria, la más brillante, ganada en la más recia contienda; era un caudal, el más honrado, concedido por el azar y prodiga-

do, sin tasa, en alivio de infortunios... Habríamos de ser amados... Habríamos de ser victoriosos... Habríamos de ser buenos...

¿Recuerdas, alma?...

.....

¿Por qué se hizo trizas el prisma de ilusión?...

¿Por qué, en abulia y en desesperanza, quedaste á merced de toda flaqueza, propicia á todo mal?...

¿Qué hay de ti, en ti misma?...

Perdióse aquella transparencia de manantial serrano que te inundaba en meridiana claridad...

Perdiéronse las más firmes convicciones—pilares de albedrío—, y con ellas te abandonaron la voluntad y la fe...

Puso la vida en cada una de tus jornadas un desengaño y una bajeza.. Tal amigo te vendió...

De tal amante, recibiste tormento... Aquel legajo de cartas, hallado en el secreto de un antiguo vargueño, te fué revelación de que no hay pasado libre de una escondida vergüenza... Desplomáronse tus más altos respetos, y sus ruinas sepultaron tus amores...

¡Pasó tu vida!...

.....

Empero, ¡no sufras, alma!..., que es la noche propicia al olvido y al perdón...

Sobre este tinglado que es la vida, hemos de ser histriones: comienza la farsa con nuestra razón, y con ella concluye; decimos verdad siendo niños ó locos; cuerdos, mentimos á quienes hablamos y nos mentimos á nosotros mismos...

¡A qué, pues, la contienda de dolor!...

Dejar hacer; dejar decir; dejar pasar: he aquí la fórmula...

¿Que la farándula ríe?... ¿Que la farándula

llora?... ¿Que es de comedia ó es de tragedia su gesto?... ¡Qué importa, si es fingimiento!...

Abandona la inútil lucha de tristezas, ¡pobre alma!..., y como niño á quien el teatro emociona, te diremos:—¡No penes, que no es de veras!...

Y así, vé por la existencia... Vé ciega ante la belleza y muda ante la pasión... Ni sufras de ajenos sufrimientos, ni goces de ajenas alegrías...

Que los amantes no te inquieten con afán de amor... Que los niños no te aflijan con nostalgias de hogar...

¡Vé sola, hermética y hostil!... Negando albergue al sentimiento, no ha de entrásete por las puertas del corazón, del brazo de la dicha, callado y traicionero el dolor...

.....

¡Mas fué vano consejo!... ¿Sollozas, alma, y es inexorable tu destino! Irás, por los días y por los años, como vilano en el viento, como tabla de naufragio sobre el mar...

Pero, al menos, ¡descansa en la noche profunda y serena, brindadora de olvido y perdón!...

No temas en los cielos constelados justicieros rencores... La noche es maternal como ya no saben serlo las madres. La noche es clemente y nos brinda, en susurros de infinito, el consuelo de ingenuas canciones y de remotos ensueños: los mismos ensueños que la vida hizo imposibles...

Dormez, vous qui saignez! dormez vous qui pleurez!
Douleurs, douleurs, douleurs, fermez vos yeux sacrés!

Duermen, en la paz de las sombras, las flores y las tumbas...

¡Dormid también vosotros, dolores eternos!...

¡Dormid!...

ANTONIO G. DE LINARES

DIBUJO DE RIBAS

LA MODERNA PINTURA NORTEAMERICANA
MARY CASSATT

El generoso heroísmo de los norteamericanos interviniendo decisivamente en la guerra para otorgarnos a todos los hombres del mundo el derecho a la libertad, que pretendía destruir el odioso egolatrismo germánico, atrae las miradas de Europa hacia todos los aspectos de la vida yanqui.

No es de los menos interesantes el artístico, pero sí de los menos conocidos. Se cree que los Estados Unidos es una nación exclusivamente industrial, mercantil, agiotista y agrícola. Se la considera un enorme pueblo de fabricantes, de inventores, de comerciantes. Primero la vacua estolidez de los gobernantes españoles cuando nuestro desastre colonial, y ahora el suicida orgullo de Germania descubrieron a costa suya que también es un pueblo de militares, en el único y noble concepto que se puede tolerar el militarismo.

Es también un pueblo de artistas. En la evolución de la pintura universal desde mediados del siglo xix hasta nuestros días hay, con acción directa y personal, muchos nombres de pintores yanquis. Contribuye al desconocimiento ajeno el encontrar estos nombres mezclados entre los de artistas franceses, ingleses, alemanes, holandeses, italianos. Incluso muchos de ellos son oriundos de familias europeas y sus apellidos responden a esa procedencia. Pero, en el fondo, por debajo de las pegajosas influencias, subsiste el espíritu de su raza—selección de varias razas—un «algo» característico, idiosincrásico, que no pierden nunca. Y así, desde el portentoso Wistler, uno de los primeros pintores del mundo, hasta los modernísimos Morgan Russell y Macdonald-Wright, los inventores del *sinchromismo*, una de tantas raras monomanías exhibicionistas del arte de *avant-guerre* en París.

Tres grandes figuras destacan en este ciclo de la pintura yanqui de 1855 a 1918: James Mc. Neill Wistler, John Sargent y miss Mary Cassatt.

Y en torno suyo, rivalizando momentáneamen-



“Cabecita infantil”, pastel original de Mary Cassatt

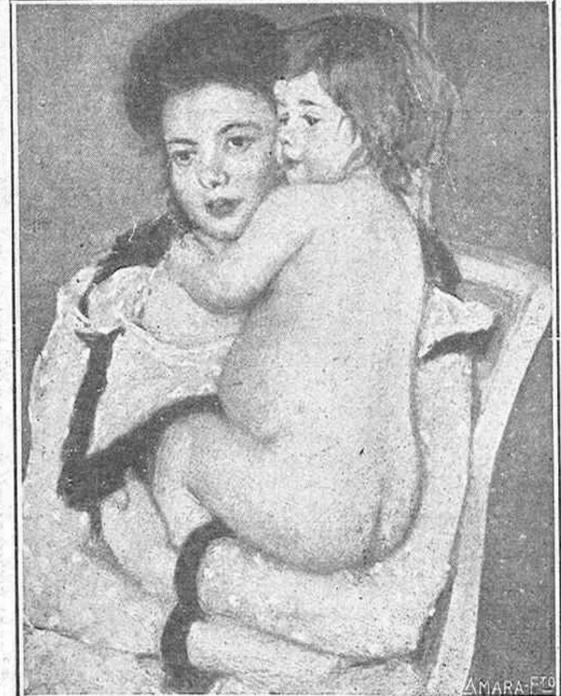
te con los sendos prestigios de ellos, ¡cuántos pintores de ayer y de hoy con personalidades claramente definidas, con derecho incuestionable a ser estudiados y comentados!

Los, ya casi olvidados, William Merritt Chase, que amaba a Velázquez, a Manet y a Courbet con una fervorosa sumisión realista; Tomás Alejandro Harrison, que empezó a pintar bajo la obsesión de Bastien Lepage y de Millet para terminar siendo un marinista de finas delicadezas; Contes Jones, mediocre, pero bien intencionado. Luego Carlos P. Gruppe, que asimiló en su arte

y en su alma los conceptos tradicionales de la pintura holandesa; Benjamín West, que llegó a presidente de la Royal Academy de Londres; Carlos Roberto Leslie y Jorge Boughton, miembros también de la importantísima sociedad artística; James Jebusa Shannon, uno de los retratistas favoritos de la aristocracia inglesa y en cuyos cuadros encontramos las huellas de Velázquez—¡oh, este amor ya tradicional de los pintores yanquis a nuestro Velázquez!—, de Reynolds y de Gainsborough; Gari Melchers, el autor de los cuadros religiosos—de una religiosidad íntima, melancólica y un poco sorda, a lo Israels—*La cena* y *Los peregrinos de Emaus*; John La Farge, el iniciador del parisismo yanqui; Judd Waugh, marinista de una profunda sensibilidad y una amplia visión; Edmundo Tarbell, alguno de cuyos retratos femeninos pueden acercarse a los de Mary Cassatt; Herman Urbau, autor de tan bellos lienzos reproduciendo campiñas y marinas de Italia; Jorge Luks, a quien sus dibujos de la guerra de Cuba como corresponsal del *Philadelphia Bulletin* encauzaron hacia la pintura de batallas y de asuntos militares; Lawton S. Parker, presidente de la Academia de Bellas Artes de Chicago y uno de los más vibrantes coloristas norteamericanos, un apasionado de las armonías rutiladoras, de arrogancias cromáticas, plenas de esplendor...

Y más cerca de nuestra época, más dentro de las modernas tendencias, hay otro grupo de

jóvenes pintores donde se destacan Carroll Tyson, el paisajista de los espectáculos naturales, empapados de calma y placidez; Friereke, de origen germánico y formado artísticamente en París, que es un colorista vivo, jugoso, cuya personalidad está latente en el cuadro *A la ventana*, agradabilísima sinfonía de verdes, azules y amarillos. Myron Barlow, paleta sutilísima, de gamas argentadas y nacarinas, dibujante de extraordinaria fuerza, disimulada con sabias estilizaciones, costumbrista de escenas hogareñas y familiares, temperamento fraterno de Vermeer,



“Madres y niños”, cuadros al óleo originales de la pintora norteamericana Mary Cassatt



"La taza de té"

de Delft y de Chardin; Granville Smith, paisajista de muy acentuada personalidad; James R. Hopkins, autor de *La época de la belleza* y *Detrás de la cortina de bambú*, agudísimo matizador de los más delicados acordes cromáticos, hijo espiritual de Wistler, nieto espiritual de los japoneses; Daniel Garber, acaso el más interesante de los modernos paisajistas yanquis, cuya precisión diáfana, cuyo optimismo luminoso recuerdan los mejores Segantinis...

ooo

El año 1907 pudieron verse en España cinco cuadros de Mary Cassatt. Fué en aquella admirable Exposición Internacional de Barcelona.

Miss Mary Cassatt exponía los cuadros *La taza de té*, *En el palco*, *Madre é hija*, *Niña en el jardín* y *Niña en el campo*. Los dos primeros fueron pintados en 1879 y están ligados histórica, técnica y sentimentalmente á los tiempos heroicos del impresionismo francés; el último es de 1899, y los dos intermedios, *Madre é hija* y *Niña en el jardín*, corresponden al período de 1904 á 1906. Podía, por lo tanto, conocerse la personalidad de miss Mary Cassatt con bastante seguridad de certeza. Ostentan esos cinco lienzos el brío colorista, el realismo simpático, la atrayente dulzura que caracteriza á la gran pintora yanqui. Los cuadros más antiguos eran dignos rivales de los dos Berta Morisot (que con Mary Cassatt y Eva González compone la interesantísima trinidad femenina de los impresionistas) expuestos igualmente en la Internacional barcelonesa. Los otros tres más modernos, menos obsesionados de degadismo y manetismo, respondían mejor al concepto actual de la artista.

Pero es conveniente recordar que coincidió la

Internacional de Barcelona con una exposición particular de la artista en la Galería Vollard, de París, y con la preparación de otra para el siguiente año en la Galería Durand Ruel.

Era en estas exposiciones de París donde miss Mary Cassatt mostraba con toda elocuencia plástica su temperamento. Los dos famosos marchantes, á quienes tanto debe la moderna pintura francesa, acogían esta encantadora agrupación de maternidades sonrientes y felices, esta luminosa gracia de los cuerpecitos desnudos y de los rostros infantiles al aire libre con fondos vernaes y de estío.

Toda la pintura de Mary Cassatt es esto: una exaltación del amor maternal. Acaso no haya en la serie de sus obras otras figuras masculinas que el *Torero ofreciendo un vaso de agua á una muchacha*, pintado en 1873; el marinero de *La barca*, pintado en 1893 como un tributo á sus instintivas reminiscencias de Manet; el retrato de Dreyfus, expuesto en la cuarta exposición de los impresionistas el año 1879, y el retrato que le



MARY CASSATT

hizo á Degas, al pintor que más admiró, al maestro de elección, al hurraño que la reconocía talento á pesar suyo, hasta el punto de decir un día: «Je n'admets pas qu'une femme dessine aussi bien que cela!»

En cambio ¡qué optimismo exuberante y contagioso expanden sus figuras femeninas, las carnes rosadas de los *babys*, las actitudes cariciosas y domésticas de madres é hijos! Técnicamente posee el vigor de un hombre. Pinta con una viril energía, con un concepto ultrarrealista del color y dibuja con seguridad amplia, rotunda.

Ese encanto duplica aún el interés de solidez del dibujo y del colorido; es un lirismo fogoso, apasionado, una necesidad comunicativa de íntimas ternuras, el desquite de su soltería que no se reconcentra en hostil renunciación á los espec-



"En el palco"

táculos de ajenas y felices maternidades, sino que va á ellos palpitante de noble emoción.

Este arte pleno de gracia y de ternura nos ratifica en ese dulce y sensual asombro que nos causa la paleta de los viejos impresionistas en los torsos desnudos de Renoir, en los paisajes sinfónicos de Monet. Después de los setenta años los dos maestros alcanzan agudísimos matices, acordes sutilísimos, delicadezas ó esplendores de color que superan á sus mejores aciertos pretéritos.

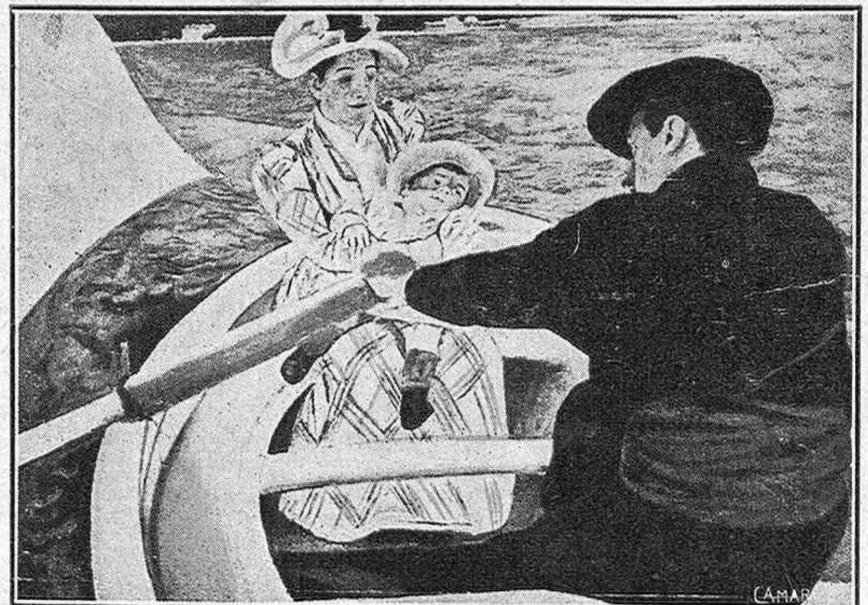
Así Mary Cassatt, Septuagenaria—nació en Pittburgo (Pensilvania) por los años de 1846 á 1848—continúa pintando en su finca de Mesnil Theribus, en el Oise, ó en su palacete de los Campos Elíseos, con un cotidiano fervor, los rostros sanos y alegres de las mujeres fecundas, los senos pletóricos de humana savia, los infantes desnudos que pernean en el maternal regazo. Y en torno de las fases, distintas siempre, del tema único é inagotable, las telas claras y ricas, las fayenzas de metálicos brillos, las vidrieras que dejan pasar la visión pagana de los jardines, ó los jardines y el campo mismos, en toda su libre y ubérrima exuberancia de las mañanas primaverales.

Americana de nacimiento, francesa de elección y de adopción, la viejecita miss sentirá en estos días gloriosos, viendo cómo son vitoreados soldados yanquis en París, la capital del mundo, una dulce melancolía y recordará aquellos años lejanos, subsiguientes á la otra guerra, cuando era acogida entre los Degas, los Monet, los Manet, los Renoir, los Pissarro, cuya pintura sonreía auroralmente en la noche momentánea de una derrota que ahora encontró el más grandioso de los desquites.

SILVIO LAGO



"En el jardín"



"La barca"

LA MODA FEMENINA



Traje plisado, de satín, con cinturón del mismo tono



Traje de tricot de seda color gris

FOTS. HÜGELMANN

Las fotografías que ofrecemos á nuestras lectoras en esta página, constituyen dos elegantísimos modelos de vestidos para la *season* invernal. Ambos son de una gran sencillez, y acaso en eso estribe su mayor belleza, ya que nada hay tan elegante y aristocrático en el atavío femenino como los trajes sobrios y sencillos, sin estridencias ni recargamientos en el adorno. Los trajes sueltos y flexibles, semiajusta-

dos á la cintura por una larga tira del mismo tono que el vestido, dan á la figura una gran esbeltez, y han de llevarse mucho en la actual temporada, como asimismo han de verse mucho en los paseos los trajes de levita en telas de tricot de seda, bien lisas ó listadas, pero siempre predominando la amplitud en los modelos, y, generalmente, en tonos oscuros, tan propicios á realzar la belleza de las elegantes.

FUNDADORES DE ESTADOS
ARMENIA ❁ **TÍGRANES, "EL GRANDE"**



TIGRANES, "EL GRANDE"

Los antiguos babilonios designaban con el nombre de Gutium ó Kuti la región montañosa del norte de la Mesopotamia, ó sea el territorio que posteriormente había de constituir la nación armenia.

En remotos tiempos, los uctitos de raza blanca, extendiéndose por los alrededores del lago Wan,

ocuparon el país, erigiendo por capital á Dhuspa, que se hallaba emplazada en el mismo sitio que ocupa la actual ciudad de Wan.

Al dividirse en pequeños Estados, viéronse obligados estos pueblos á defender su independencia, luchando en repetidas ocasiones con los reyes de Asiria, que pretendían anexionarse aquellas monarquías.

Hacia el 650 (a. de J. C.) las tribus indo-germánicas de los cimérios, schkuzcos y medos, cuya civilización era muy notable, invadieron el país.

Del cruzamiento de la antigua población montañosa con los invasores se formó el pueblo armenio, que á la caída del Imperio de los medos fué avasallado por los persas.

En el año 330 (a. de J. C.), al invadir Alejandro Magno las extensas regiones del Asia Menor, pasó el territorio armenio, juntamente con las provincias persas, á formar parte del inmenso Imperio creado por el gran conquistador macedónico; mas á la muerte de Alejandro, al proceder sus generales al reparto de las extensas provincias que habían formado aquel vastísimo Imperio, pasó la Armenia á ser dominada por

principes pertenecientes á la familia de los Seléucidas, que consintieron en que los armenios eligieran sus gobernadores, hasta el reinado de Antíoco III, *el Grande*, en cuya época (190 a. de J. C.) los romanos se anexionaron la mayor parte del territorio, exceptuando las regiones bañadas por los ríos Araxes y Tigris, donde los príncipes Artaxias y Zoriadres fundaron, respectivamente, la Grande y Pequeña Armenia, dando principio á la dinastía Arsácida en ambos Estados (189 a. de J. C.).

La Armenia Menor consiguió, algún tiempo después (166 a. de J. C.), que los romanos reconocieran su nacionalidad, no cabiendo igual suerte á la Grande Armenia, que se vió obligada á acatar la soberanía del príncipe de los Seléucidas, Antíoco IV, *Epifanes*. Pero en 150 (a. de J. C.), el rey parto Mitridates I, también perteneciente á la familia de los Arsácidas, sometió la Grande Armenia bajo su autoridad, haciéndola formar parte del entonces poderoso Imperio de los partos.

Como se ve, la historia de estos pequeños principados fué por demás agitada é intranquila, pues salvo en contadísimas ocasiones que, tras porfiadas luchas, pudieron los armenios sacudir el yugo de sus dominadores, la mayor parte de su existencia la pasaron sometidos ó anexionados, ora bajo el Imperio romano, ora bajo el poder de los soberanos persas, hasta que, bajo el reinado de Mitridates II, rey de los partos, que por aquel entonces tenía bajo su dominio la región armenia, un príncipe arsácida logró sacudir el yugo persa y dar nueva y vigorosa nacionalidad á la Armenia, fundando un Estado que, bajo sus eminentes condiciones guerreras, llegó á revestir verdadera importancia en aquel período histórico de la Edad Antigua.

Llamábase este príncipe Tigranes ó Dikran, y había sucedido á Ardasches en el año 89 antes de J. C.

Apenas puesto al frente del territorio que constituía sus exiguos dominios, procuró en primer lugar emanciparlos de la tutela que los reyes partos ejercían en ellos, y á pesar de los esfuerzos que Mitridates II puso de su parte para conservarla, logró, tras porfiada contienda, el arsácida Tigranes proclamarse rey de la Armenia independiente.

No satisfecho con el éxito logrado, dirigió entonces sus miras á ensanchar sus Estados, á cuyo fin emprendió arriesgadas campañas en las regiones limítrofes, que le proporcionaron una serie de victorias cuyo fruto fué agrandar considerablemente los límites de Armenia, llevándola á un grado de esplendor que jamás hasta entonces había alcanzado.

La Siria, la Celesiria, la Mesopotamia, la Atropatena y gran parte del Asia Menor pasaron á formar parte del reino de Armenia, mereciéndole tales conquistas el sobrenombre de Tigranes, *el Grande*.

A pesar de estar casado con una hija del rey parto Mitridates, no fué esto obstáculo para que más de una vez hiciera armas contra su suegro, si bien, más tarde, la necesidad de defender sus Estados contra la expansión de los romanos fué causa de que ambos monarcas se reconciliaran y lucharan juntamente sus ejércitos para rechazar al enemigo común.

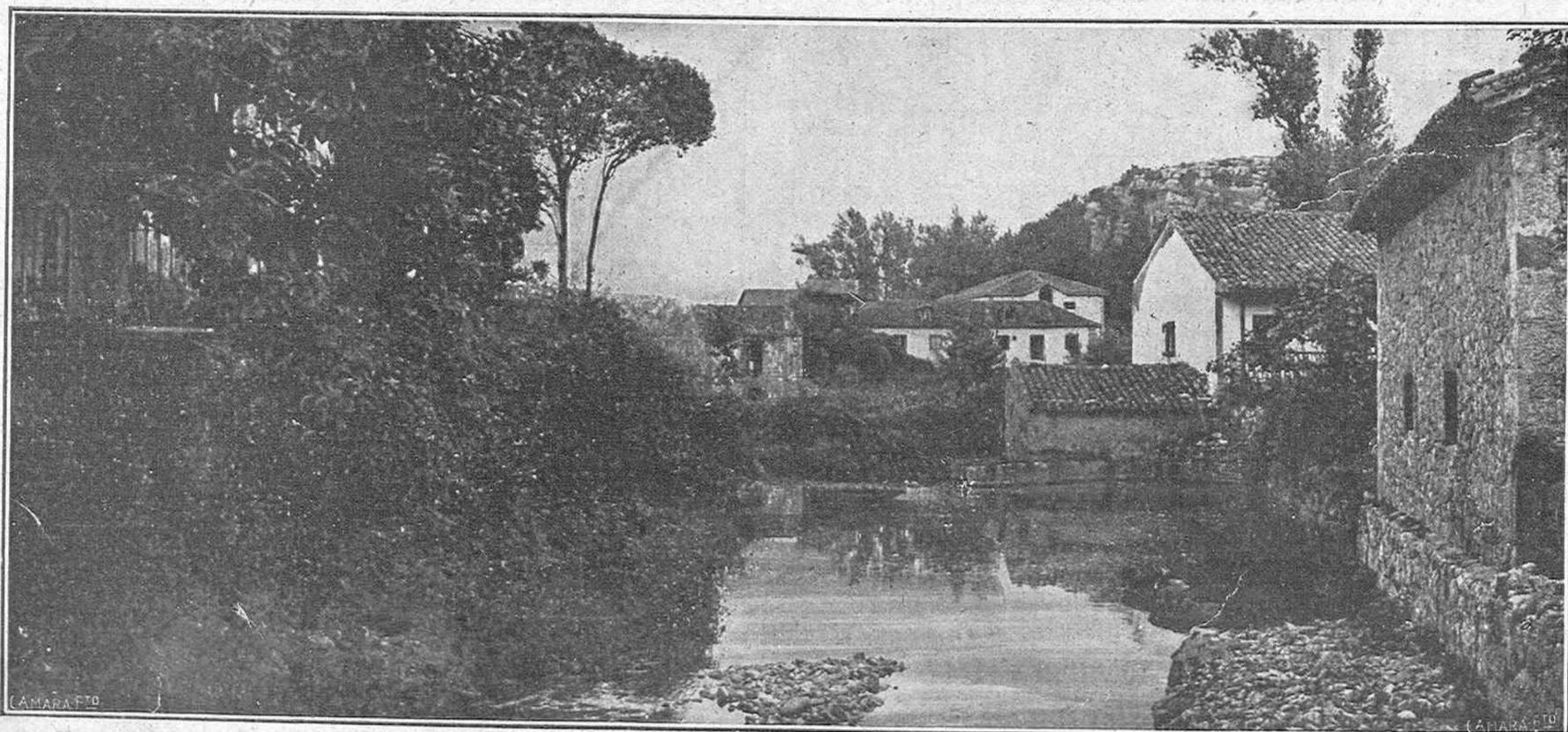
Mitridates, que fué el primero en sufrir las acometidas de las legiones romanas, solicitó la ayuda de su yerno para reforzar sus tropas, no vacilando el rey de Armenia en auxiliarle con un numeroso ejército.

Irritados los romanos contra Tigranes por el auxilio que había prestado á Mitridates, enviaron contra él á Lúculo, al frente de una numerosa expedición militar. Salió al encuentro el soberano armenio con todo el ejército que apresuradamente había reunido; pero no pudo evitar que los romanos lo derrotaran en diferentes ocasiones (sesenta y nueve á sesenta y ocho años antes de J. C.) llegando á sitiar la ciudad de Tigranocerta.

Lejos de amedrentarse Tigranes por los reveses sufridos, volvió al año siguiente á continuar la lucha contra sus enemigos, siéndole propicia la fortuna, pues logró vencerles en repetidas ocasiones; pero cuando mayores eran sus ventajas, su propio hijo le hizo traición pasándose á los romanos y conduciendo á Pompeyo al corazón de Armenia (66). El rey vióse obligado á rendirse al general romano, que lo despojó de sus conquistas dejándole solamente la Armenia y la Mesopotamia. Murió Tigranes, *el Grande* en el año 36 antes de J. C.

C. URBEZ

RINCONES DE ESPAÑA



Pintoresco paisaje de La Cavada, provincia de Santander

FOT. M. SERVET

AGRUPACIONES ARTÍSTICAS EL "ORFEÓ CATALÁ"

HABLAR del *Orfeo Catalá* y de la música catalana contemporánea es hablar de casi la totalidad del movimiento musical peninsular; porque Cataluña y sus hombres, no sólo en el arte, sino en otras manifestaciones del espíritu, ejercen una indiscutible hegemonía sobre España. Trabajo la cuesta imponerse, pero lo conseguirá; tiene para ello talento, actividad, constancia, razón; no dormita como, por lo general, el resto de España...

Rudien y Flecha, en la antigüedad; Torredellas, Sors y Carnicer en los tiempos modernos; Vicente Cuyás (muerto prematuramente, como los vascos Arriaga y Usandizaga) y Frigola, en nuestros días. ¡Cuántos grandes artistas, compositores, instrumentistas y cantantes llenan las páginas de la historia musical catalana! Pedrell, Nicolau, Morera, Lamote de Grignon, Pahissa, Vives, Malats; Casals, Manen, Costa, Viñes, Nin, Casado; la Barrientos, la Gay, Viñas, Pallet; Albéniz y Granados. ¡Todo lo que brilla hoy en el mundo! Y el magnífico *Orfeo Catalá*, la masa coral más hermosa que se conoce, creada y sostenida por abnegados e inteligentes obreros, por los eternos trovadores catalanes, a las órdenes del maestro Millet, que es la organización hecha carne y que parece como que sintetiza todo el espíritu musical de Cataluña; y la *Revista Musical Catalana*, con sus colaboradores, todos músicos insignes, que esparce la buena nueva y enseña a los catalanes, en su idioma, a amar su música popular y sus tradiciones religiosas y artísticas que sabe conservar y enaltecer...

De lo que es capaz una voluntad férrea e inteligente y un espíritu organizador, es ejemplo vivo el admirable *Orfeo Catalá*, fundado en 1891 por los maestros Vives (sembrador de ideas fecundas) y Millet, que ha adquirido en manos de este último su máximo desarrollo, secundado por la colaboración de los maestros Pujol, Salvat, Serra, Cumella y la señora Wherle, que habiendo comenzado modestamente instalado en el local del *Foment Catalanista*, coincidiendo con el movimiento nacionalista, ha terminado (después de cambiar de domicilio social varias veces, siempre en peregrinación creciente) en el espléndido *Palau de la Música Catalana* construido expresamente para el *Orfeo*.

El espíritu regional, la prestación personal: idioma, afición, disciplina, organización, espíritu de asociación, entusiasmo en director y dirigidos han sido, entre otros, los factores que han realizado el milagro de constituir una entidad artístico-social de la importancia que el *Orfeo Catalá* tiene en la vida artística española.

La manera de cantar de algunos orfeones que concurren a los concursos celebrados en Barcelona con motivo de la Exposición Universal de 1888, sugirió a Vives y a Millet la idea de fundar el *Orfeo Catalá*... Del café Pelayo, donde tocaban ambos músicos, salió una idea que había de ser tan fecunda en posibilidades artísticas.

Veintiocho coristas y treinta y siete socios protectores componían la nueva entidad coral en sus comienzos—dice Lliurat en el *Historial* que, con motivo del XXV año de la fundación del *Orfeo*, ha publicado recientemente, y de donde tomo los datos que utilizo para escribir este artículo—. Desde el principio incluye en sus programas obras interesantes de autores catalanes y extranjeros, imponiéndose una dirección estética, seria y elevada, en los que figuran los nombres de Granados, Millet, Nicolau, Vives, García Robles, Gay, Mozart, Wagner y Berlioz.

El primer concierto, que organizó el maestro Nicolau, fué celebrado en la sala Bernareggi el 5 de Abril de 1892; á éste siguió otro concierto en el antiguo Palacio de Ciencias, aumentando gradualmente el número de coristas y de socios protectores; poco á poco se realza su prestigio y su actividad artística y social; renueva su repertorio y cambia de local.

Gay organiza un concierto en el Ateneo, consagrado á Grieg; después toma parte en otro concierto público en el Palacio de Bellas Artes; hace varias excursiones á Badalona, Ripoll, Manresa, Sitges; colabora con la «Capilla Nacional Rusa», de la que aprende mucho; crea la sección de niños dirigida por Gay primero y más

tarde por los maestros Cumella y Pujol; la señora Wherle y José Lapeyra organizan la sección de señoritas; abre un concurso para premiar el mejor proyecto de *Senyera*, premiando el dibujo del arquitecto Sr. Galliza, que es bordado por las señoritas coristas; celebra varios conciertos que ofrece á sus protectores, uno en el Ateneo dedicado á Schumann, y otros en el Teatro Euterpe y en el Palacio de Bellas Artes; canta en Sabadell y Tarrasa; toma parte en algunos conciertos Nicolau (ilustre personalidad catalana digna de estudio, de un gran valor por la inspiración de sus bellas obras).

La primera entidad coral catalana alcanza en 1897 el número de 400 socios protectores (algunos de la importancia social del conde de Güell) y 100 coristas. Por esta época da un interesante concierto en el Teatro Lírico, dedicado á la mú-



EL MAESTRO MILLET
Director del "Orfeo Catalá"

sica religiosa; concurre al concurso internacional de Niza, donde obtiene un inmenso triunfo; da conciertos en Marsella, Montpellier, Perpignan, Valencia, Zaragoza, Madrid, París y Londres, en cuyas triunfales excursiones es aclamado por los públicos y elogiado unánimemente por la crítica. Los conciertos del Teatro Real, de Madrid; del Palacio del Trocadero y Campos Eliseos, de París, y los del Albert Hall, de Londres, marcan fechas memorables en la gloriosa vida artística del *Orfeo Catalá*, consagrado su arte y su fama por los auditorios más escogidos e inteligentes.

La semilla sembrada por el *Orfeo Catalá* ha dado unos resultados que seguramente sus fundadores nunca pudieron imaginarse. La creación de la interesante *Revista Musical Catalana*, redactada por los Sres. Pujol, Gibert, Millet, Lliurat, Salvat y Foch, con una colaboración distinguidísima (en la que figuran las firmas de más prestigio de España, predominando las catalanas) que recoge las palpitaciones de la vida musical de Cataluña plétórica y brillante, y da cuenta del movimiento musical europeo; la «Fiesta de la música catalana», en cuyos concursos se han dado á conocer una pléyade de compositores nuevos que han creado á su calor obras corales é instrumentales, algunas bellísimas colecciones de cantos y bailes populares, transcripciones á notación moderna de las obras de los antiguos polifonistas catalanes; fundación de orfeones en toda Cataluña, siguiendo sus enseñanzas, federados actualmente, cuya asamblea se

ha celebrado en Manresa en Julio último; grandiosos festivales en colaboración con la Orquesta Sinfónica de Madrid, en los que se han estrenado la gran *Misa*, de Bach; el *Requiem*, de Brahms, y otras obras sinfónicas vocales, conferencias y toda clase de manifestaciones culturales y artísticas.

Tal es la gigantesca labor realizada por el *Orfeo Catalá*, que ha producido la admiración de Saint-Saëns, Strauss, Pugno, Bordes, Gigout, Faure, Risler, Chevillard, Colonne, la Rejane y cuantas eminencias europeas han oído á la magnífica masa coral, elogiando las interpretaciones de las obras corales profanas y religiosas, antiguas y modernas de los maestros catalanes Pedrell, Nicolau, Vives, Morera, Lamote de Grignon, Millet, Gibert y otros, y de los extranjeros más célebres; canciones populares armonizadas que constituyen su vasto repertorio, interpretaciones modelo de perfección, conjunto, emoción, por la fusión y belleza de la sonoridad de esta agrupación modelo.

Una entidad de la importancia del *Orfeo Catalá* necesitaba, para desenvolver sus proyectos artísticos con la amplitud debida, un local digno de él, para lo cual se construyó el *Palau de la Música Catalana*, la casa del *Orfeo*, poniéndose la primera piedra de tan bello edificio el 5 de Abril de 1905 é inaugurado el 15 de Febrero de 1908, obra del arquitecto Domenech y Montaner, debida al entusiasmo por el arte y por Cataluña del Sr. Cobat y de un grupo de catalanes entusiastas de la música.

De modo tan gallardo coronó su obra la magnífica institución musical catalana, debida al colosal esfuerzo personal de un hombre de corazón, de un verdadero artista, que se llama Luis Millet.

Millet nació en la pequeña villa de Masnou, cerca de Barcelona, en 1867. Muy niño se trasladó á Barcelona, ingresando á los diez años en el Conservatorio, donde estudió el solfeo y el piano con el profesor Font, pasando después á la clase superior de Rodoreda, con el que estudió la armonía.

Millet fué, durante algún tiempo, dependiente en el almacén de música de Guardia, centro de reunión del profesorado barcelonés en esta época. Al desaparecer la casa Guardia fué de empleado al establecimiento de música de Ferrer, yerno de Clavé. En esta casa era el encargado de tocar la música que escogía la clientela, en cuya casa conoció gran cantidad de música de todos los géneros y al profesorado que en ella se reunía.

Con algunos ahorros que le produjeron sus ocupaciones perfeccionó sus estudios técnicos con Vidiella y Pedrell.

Después tocó en el café Inglés y en el café Pelayo, donde se reunía una piña de músicos notables y donde surgió la idea, como antes he dicho, de fundar el *Orfeo Catalá*.

El conocido *folk-lorista* Sr. Fornés y el maestro Alió despertaron en Millet la afición por el canto popular, que ha sido uno de sus más caros ideales y su orientación de compositor, pues todas sus obras corales y las de canto y piano se distinguen por un sello marcadamente popular.

Entre ellas sobresalen por la belleza melódica y la pureza de su factura *Cant de la Senyera*, *Sovenivola*, *Coral á voca closa*, *Egloga* (en tres tiempos) y *Catalanucas*, para orquesta y coro, y *Cants espirituals*, para canto y piano.

Millet es profesor de solfeo, teoría de la música y conjunto vocal, en la Escuela municipal de Barcelona.

Es también el ilustre maestro catalán un escritor meritísimo, pues sus trabajos críticos sobre la música catalana y el canto popular, el renacimiento coral en Cataluña, el canto religioso, estudios críticos, impresiones artísticas, siluetas de hombres eminentes, publicados en la *Revista Musical Catalana* (coleccionados recientemente por un grupo de admiradores en un extenso volumen titulado *Pel Nostre Ideal*), revelan las altas dotes intelectuales de Millet y la sensibilidad de este hombre excepcional, á quien tanto debe el arte musical de Cataluña.

ROGELIO VILLAR

MONUMENTOS ESPAÑOLES

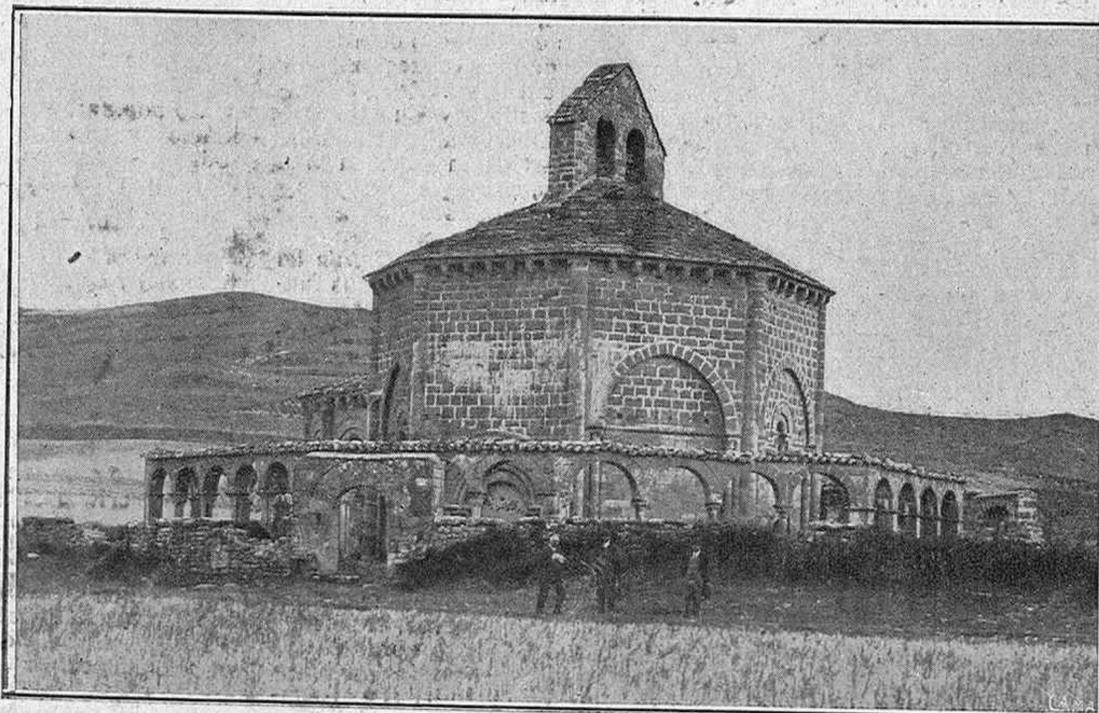


Detalle de la capilla de los Templarios en Eunate (Navarra)

La capilla de Templarios en Eunate (Navarra), se halla situada en el valle de Ilzarbe, entre Puente la Reina y Muruzabal.

Eun-ate es voz vasca que significa *cien puertas*, y se refiere, sin duda, á la arquería exterior al templo. Todos los monumentos templarios ofrecen la característica de tener planta poligonal ó circular imitando la rotonda del Santo Sepulcro. Este de Eunate, que presenta algunas analogías con el más conocido «Veracruz» de Segovia, tiene planta octogonal irregular y fué edificado á fines del siglo XII en el más típico estilo románico, marcando su transición al ojival por el apuntamiento de los arcos y la bóveda sobre nervios.

El cuerpo central está rodeado de arquería, pero



Vista general de la capilla de los Templarios

sin enlace de aquél con ésta. La planta octogonal, con tendencia á la regularidad, está falseada por el deseo de dar mayor longitud al lado donde se abre el ábside.

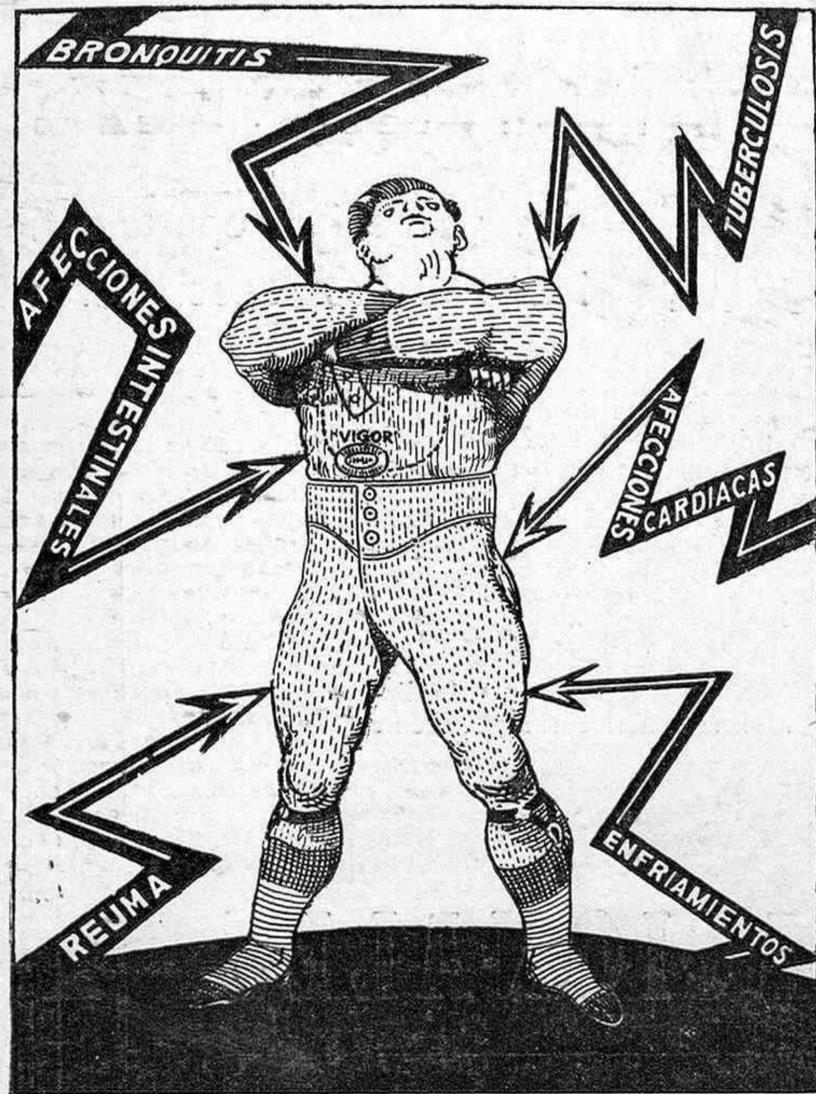
Este es un semidecágono, con alguna pequeña desigualdad en la longitud de los lados. Por el exterior la estructura se muestra franca: gruesas columnas en los ángulos con oficio de contrafuerte, tejeroz de tableta y numerosos canchillos, ofreciendo análoga composición la capilla absidal.

Dan comunicación y luz, entre el exterior y el interior, dos puertas y tres ventanas en el cuerpo principal, y tres en el ábside. La composición de todas es análoga y característica del estilo románico, y su decoración lujosa en capiteles, impostillas y archivoltas.

FOTS. CAMPÚA

¿QUERÉIS CONSERVAR LA SALUD?...

HIGIÉNICOS E INENCOGIBLES



LA CIENCIA LOS RECOMIENDA

Usad los trajes de punto, interiores, marca "VIGOR"

Dr. ROBBER'S (Patente núm. 59.216)

Exíjase la marca y la firma en todas las prendas
VENTA EXCLUSIVA

MADRID: Almacenes de Tejidos, Sevilla, 16, y en la Sucursal, Arenal, 20, y San Martín, 2.—BARCELONA: Sucursal de Benitez y C.^a, Trafalgar, 2, y Junqueras, 18, y Benitez y C.^a, Bilbao, 206; Viuda de I. Alabert, Cal, 10; «La Torre», Daniel Carreras, Ronda San Antonio, 63.—ALMERIA: «Grandes Almacenes San José», Tiendas, 15, y Azara, 2.—ALBACETE: Casa Ortega, Almacén de Tejidos, Mayor, 27.—ALICANTE: Camisería Benavent, Plaza de Castelar, 1.—BILBAO: Marcos Muñoz, Bidebarrieta, 12, y Jardines, 1.—BADAJOZ: Delgado y Barrena, S. en C., San Juan, 14.—CORDOBA: «Casa Fabra», José Fabra Copete, Gondomar, 3.—CADIZ: Reynares y C.^a, Columela y José del Toro.—CUENCA: Casa Picazo.—CARTAGENA: Camisería Española, Angel Nadales, Mayor, 22.—FERROL: Almacenes «La Moda», Heliodoro Romero, Real, 60.—GRANADA: Almacenes «La Paz», Olmedo Hermanos y García, S. en C., Oficios, 10.—GERONA: J. Oriol Carbó, Platería, 30.—LERIDA: Camisería de José Ribé, Mayor, 34.—LUGO: Camisería Moderna, José B. Fernández González, Reina, 7.—LISBOA: Ferraz y Amorins.—MALAGA: Camisería de Roberto Bonada, Larios, 2.—OVIEDO-GIJON: Masaveu y C.^a—ORENSE: Almacén de Tejidos Hijos de Fernando Olmedo y C.^a, Paz, 4.—PAMPLONA: Sucesores de Aldave, Calceteros, 2.—PONTEVEDRA: Almacén de Tejidos Hijos de Fernando Olmedo y C.^a, Plaza de Curros Enríquez, 1.—PALMA DE MALLORCA: Benigno Palos, Jaime I, 86, 88 y 90; y Colón, 27, 29 y 31.—REINOSA: Sucursal de Sinfioriano Ródenas, Mayor, 34.—SANTANDER: Almacenes de Sinfioriano Ródenas, Colosa, 1, y Sucursal, Atarazanas, 15.—SAN FELIU DE GUIXOLS: Géneros de punto, José Vilaret Xarnach.—SAN FERNANDO: Reynares y C.^a, Ramón Auñón y Colón.—SEVILLA: Algarín Hermanos, Almacén de Tejidos, Lineros, 1, 3 y 5, y Puente y Pellón, 31 y 38.—SAN SEBASTIAN: «La Verdad», José Aristizábal, San Lorenzo, 1, y San Juan, 1.—SANTIAGO DE COMPOSTELA: Pedro Santos, Preguntoiro, 14.—SANTA CRUZ DE TENERIFE: «New England», Varona y Ruiz, Plaza de la Constitución, 3.—TORRELAVEGA: Sucursal de Sinfioriano Ródenas, Mártires, 2.—TARANCON: Casa Picazo.—VALENCIA: Camisería y Perfumería de Sanz, Maset y Poyo, Mar, 4.—VALLADOLID: Julián Alonso, Constitución, 1, y Santiago, 17 y 19.—VIGO: «The Smart», Sastrería y Novedades de Chico y Fornos, Príncipe, 13.—VITORIA: Olivares, Plaza Nueva, 30.—ZARAGOZA: Rived y Cholis, Don Jaime I, 21; sucursal, Coso, 23.

MOTOCICLETAS de 2 1/4, 4, 5 y 7 HP.

Indian

AUTOMÓVIL SALON

BARCELONA: MADRID: VALENCIA:
Trafalgar, 52 Lagasca, 103 Paz, 33



SEÑORAS
GRAN DESCUBRIMIENTO
AGUA DE SYRUS

BLANCA Y ROSA (Marca registrada)
¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el Agua de Syrus, única higiénica. El Agua de Syrus da tersura a la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños grano y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El Agua de Syrus no pinta, no contiene sustancias grasas. El Agua de Syrus preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.
Pedid folletos gratis a la Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.—Teléf. 1.633

La Casa Syrus invita a todas las señoras que deseen usar este agua a que se pasen por el domicilio social de 11 a 12 y de 3 a 5, donde completamente gratis podrán probarla y convencerse de sus maravillosos efectos.



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con PILDORAS CIRCA-
SIANAS, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco.

MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítese reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Remington
UMC



LA atracción de la caza se debe a la incertidumbre del éxito. El interés en la caza consiste en la habilidad necesaria para vencer estas incertidumbres. Entre los elementos necesarios pueden citarse un perro bien amaestrado, un buen fusil, y los cartuchos correspondientes.

Los cartuchos Remington UMC, producidos por fabricantes de experiencia y apreciados en todas partes por tiradores entusiastas en virtud de su calidad insuperable, ayudarán al cazador a combinar los elementos necesarios a un buen día de caza coronado por el morral lleno de regreso al hogar.

Se enviará catálogo franqueado a quien lo solicite.

CARTUCHOS

REMINGTON ARMS, UMC COMPANY
B-2 233 BROADWAY
NUEVA YORK

LA MONJA ALFÉREZ

es el quinto volumen de la Biblioteca de **EL SOL** que ya se ha repartido á los señores suscriptores

En preparación: "**Stepantchikovo**", novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.º: «Postfigaro» (2.º tomo)

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente **EL SOL** y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.....	30 pesetas
Seis meses.....	16 "
Tres meses.....	8 "

Todo lector de **EL SOL**, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente

♦ ♦ ♦

EPISODIOS NACIONALES

POR

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

Edición de lujo en rústica ≈ Veinte episodios en diez tomos con profusión de grabados ≈ Obra adquirida por esta Empresa en obsequio de los lectores de **EL SOL**

Su precio en tomos sueltos es de **PESETAS 140**, pero **EL SOL** la cederá á sus favorecedores en las condiciones siguientes:

A los nuevos suscriptores por un año, ó á los que renueven su suscripción por este plazo, **PESETAS 54**, pagaderas en plazos de **PESETAS 4,50** mensuales, ó **PESETAS 50**, pagaderas al contado --: A los lectores en general, **PESETAS 60** al contado, previa presentación de los --: --: --: 10 cupones que publicará dicho diario en el plazo de treinta días --: --: --:

NOTAS.—1.ª Los suscriptores ó lectores de provincias deberán remitir pesetas 5 para gastos de envío y certificado.—2.ª Los suscriptores á plazos firmarán la oportuna póliza que remitirá esta Administración.—3.ª Los suscriptores de provincias deberán remitir sus peticiones por mediación de nuestros corresponsales

 LEA USTED **EL SOL**
SUSCRIBASE A  **EL SOL**

Administración: Madrid, Larra, 8

Sucs: Barcelona, Rambla de Canaletas, 9; Asturias, calle de Pilares, edificio Ojanguren, Oviedo